

SEGUNDA ÉPOCA

HUMANIDAD EN RED

Nº 1, MARZO 2020



INDICE

• Presentación	3
• Editorial	
○ El siglo de las luces feministas.	
Por Stella Calloni	5
• Artículos	
○ El linaje feminista de las Libertadoras. Un legado.	
Por Juliana Marino	9
○ Mujeres de fuego, mujeres de nieve.	
Por Gabriela Cultelli	12
○ La primavera feminista y la contraofensiva patriarcal.	
Por Irene León	16
○ Patriarcado y sobreexplotación en el capitalismo dependiente latinoamericano. Por Carla Ferreira	25
○ Heroicidad cotidiana	
Por Asia Villegas	35
○ Las mujeres en la ruta golpista de Bolivia.	
Por Loreta Telleria	38
○ No se nace mujer.	
Por Florencia Lagos	47
• Entrevista	
○ Georgina Alfonso, "Me declaro feminista revolucionaria socialista".	
Por María Torrellas	49
• Estética de la Liberación	
○ Es tiempo de que el caballero triunfe.	
Por Hanan Awwad	66
○ Poema.	
Por Lillian Álvarez	67
○ Presentación documental Família de Axé - Trajetória de uma família afro-brasileira de Candomblé.	
Por Tete Moraes	70
• Retrospectiva	
○ Gladys Marín, "La vida es hoy, y hay que vivirla plenamente todos los días".	
Por Luis Suárez	72
• Juventud en Red	
○ iBasta ni una mas!	
Por Gabriela Reyna	86

PRESENTACIÓN

Relanzamiento de la Revista digital Humanidad en Red.

Una corta historia

En el 2014 y en el contexto de la conmemoración de los diez años de la consolidación de la Red en Defensa de la Humanidad, nació el proyecto de crear un instrumento de comunicación y difusión que sirviera como una herramienta para romper el constante asedio mediático e ideológico del imperialismo y sus aliados locales. De esta manera vio la luz el primer número de la Revista digital Humanidad en Red.

Nos propusimos, como bien dice la presentación del primer número de la Revista, “*dar respuesta a los múltiples desafíos que plantea el actual mundo globalizado, de llevar la voz de los pueblos a múltiples escenarios, así como de acompañar los procesos de creación, promoción y difusión del pensamiento crítico en su articulación con la praxis de creación de una alternativa civilizatoria*”.

Los números anteriores de la revista pueden ser consultados en este enlace:
<https://revista-humanidadenred.blogspot.com/>

Retorna nuestra Revista

Hoy retomamos el proyecto de la revista digital, pues no podemos ni debemos olvidar que para todxs es LA HORA DE LA RESISTENCIA Y LA UNIDAD.

Las desigualdades económicas, la pobreza, las exclusiones de todo tipo, la pérdida de soberanía, las migraciones, provocan una respuesta de RESISTENCIA, pero sin la UNIDAD entre todxs será imposible lograr la VICTORIA NECESARIA.

Debemos crear no solo conciencia social, sino histórica, imprescindible en estos momentos en que vivimos una agresividad brutal de los gobiernos neoliberales plegados a las ordenanzas del imperio. Agresividad a imagen y semejanza de las dictaduras militares que asolaron la región en la década de los años 70 y que necesita de la unidad en la diversidad como respuesta y contraofensiva para lograr continuar el camino en la lucha por un mundo mejor, posible y necesario.

Nuestra publicación tendrá 4 números en el año 2020 y cuantas ediciones especiales sean necesarias.

Inauguramos esta segunda época de la Revista, con un número dedicado a la resistencia y a las luchas antipatriarcales de las mujeres, en saludo al 8 de marzo, día internacional de la mujer.

Solo a modo de ejemplo de lo que podrán leer en este número, citamos a Stella Calloni que escribió especialmente para esta ocasión el Editorial.

"En un escenario mundial de múltiples violencias, donde se han desatado todos los demonios de las guerras de diversas características, hay una llama ardiendo y expandiendo sus fuegos: la gran rebelión de las mujeres que se expresa en una diversidad de movimientos feministas, de reclamos cotidianos y de solidaridad cada vez más extendida ante el despertar de una conciencia colectiva que pone en evidencia que el siglo XXI es nuestro siglo."

El próximo número saldrá en junio, dedicado a la defensa del medio ambiente.

Agradecimientos

Queremos resaltar la valiosa colaboración de un grupo de queridas compañeras, que han hecho posible la publicación de estos materiales.

Agradecemos a:

Graciela Ramírez, Argentina/Cuba
Nadia Bambirra, Brasil
Pasqualina Curcio, Venezuela
Alicia Jrapko, Argentina/ EE.UU.
Maribel Acosta, Cuba

También es necesario resaltar el aporte con fotografías e ilustraciones de Tamara Velázquez (Cuba) quien tuvo a su cargo la portada y Guadalupe Balduzzi (Argentina), Bill Hackell (EE.UU.) y Gillen García (País Vasco).

Celebramos el legado de todas las que han luchado, resistido, transformado;

Ariana López Marth
Coordinadora editorial
REDH-Cuba

Equipo editorial: Ariana López (Cuba), Nayaurí Jiménez (Venezuela), René Reyna (Cuba)



de las que sostienen la vida en el día a día.

Junto a ellas se renueva el compromiso de construir una vida plena, con igualdad y paz!



EDITORIAL

El siglo de las luces feministas

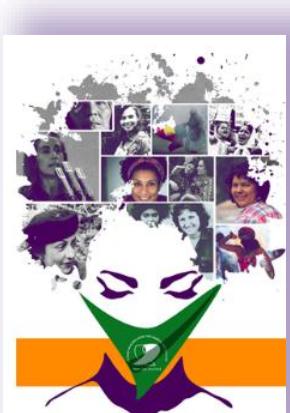
Stella Calloni, Argentina



Periodista y escritora. Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (1986). Fue corresponsal de guerra y se especializa en política internacional. Sus trabajos de investigación se centraron en las dictaduras militares latinoamericanas. Es corresponsal del diario La Jornada. Integrante de la Red en Defensa de la Humanidad.

En un escenario mundial de múltiples violencias, donde se han desatado todos los demonios de las guerras de diversas características, hay una llama ardiendo y expandiendo sus fuegos: la gran rebelión de las mujeres que se expresa en una diversidad de movimientos feministas, de reclamos cotidianos y de solidaridad cada vez más extendida ante el despertar de una conciencia colectiva que pone en evidencia que el siglo XXI es nuestro siglo.

El siglo de la liberación, que es el objetivo detrás de este volcán despierto que somos las mujeres puestas de pie, decididas a recuperar nuestro lugar en el mundo, desafiando no sólo las injusticias de género, que se escenifica en los abusos cada vez más públicamente expuestos, en los múltiples femicidios que aparecen como las respuestas de los más sórdidos ejemplares de los hombres (sin generalizar banalmente) que aún continúan en las cavernas del patriarcado.



Nuestra revista aparece en medio de las conflagraciones que provoca la decadencia de un imperio, cuya mayor expresión es la aplicación de un Estado de Terrorismo global, ante el fracasado intento de dominar el mundo, lo que lo lleva a las expresiones más brutales que haya vivido la humanidad en los últimos años.

Nosotras, mujeres en este siglo XXI, no queremos ni aceptamos más terrorismo de cualquier tipo, ni invasiones, ni genocidios, ni apropiaciones de territorio, por cualquier vía que sea, ni golpes de Estado, ni bloqueos, ni chantajes ni extorsión sobre los pueblos y gobiernos para rendir países, ni guerra psicológica, ni terrorismo mediático. No aceptamos más guerras donde las primeras víctimas son mujeres, niños y pueblos indefensos.

En nuestra memoria están grabados los siglos de luchas de mujeres víctimas de todas las formas de esclavitud y dominación, que alimentan nuestra imaginación y están detrás de nuestros pasos y nuestras banderas de lucha. Mujeres quemadas en la hoguera, en todas las hogueras posibles. Son también siglos de lucha de los pueblos del mundo contra un sistema que se recrea en forma permanente, con metodologías cada vez más perversas, como lo estamos viendo ahora sin máscaras, desnudo y brutal.

Este 8 de marzo se llenarán las plazas del mundo como nunca, y en nuestra América donde la resistencia popular avanza y las mujeres son uno de los frentes más activos y creativos, como lo hemos visto en Chile, donde el pueblo lleva más de cuatro meses en las calles, bajo una represión que en nada tiene que envidiar a lo actuado durante las pasadas dictaduras.

También en Bolivia donde desafían un golpe de Estado con el aditamento de un racismo medieval y donde a pesar del terror, de los ataques contra las mujeres de pollera, es decir contra la cultura de sobrevivencia de las mayorías indígenas de pueblos originarios, a los que arrebataron su territorio pero no su memoria cultural que resiste desde hace siete siglos.



En Colombia, donde existe un verdadero ejército de ocupación nativo y donde desde hace casi un siglo la guerra contra el pueblo se ha eternizado, la violencia y los crímenes continúan, violando el Estado los acuerdos de paz, que tanto costaron alcanzar, también las mujeres y las niñas y niños son víctimas de los militares de las bases extranjeras que ocupan ese país, los que violan y matan impunemente, porque hay acuerdos que les garantizan la inmunidad.

América Latina está bajo una guerra imperial contrainsurgente que toma distintas formas y características en Ecuador, Brasil, Perú, Guatemala, Honduras, Paraguay, y naciones de Centroamérica y el Caribe, con gobiernos que actúan como sepultureros de los sueños de todo proyecto verdaderamente democrático e independentista que nos libre para siempre de la ominosa dependencia ...

Debemos entender que es el momento de una organización de mujeres que contenga todas nuestras expresiones. La filósofa, socióloga y teórica feminista estadounidense, Nancy Fraser plantea la coordinación entre organizaciones de mujeres de diferentes países como un comienzo *“de una base para internacionalizar el feminismo, desde abajo”*, en momentos en que el movimiento está experimentando un renacimiento y es una alternativa al capitalismo en crisis.

Junto a otras feministas Fraser habla de dos visiones del feminismo: una liberal al que ve como “*una criada del capitalismo*”, encarnadas por un tipo de mujeres (nombra entre otras a Hillary Clinton) y la otra que apunta “*a un mundo justo, cuya riqueza y cuyos recursos naturales sean compartidos por todos, en el que la igualdad y la libertad sean condiciones de vida reales, no solo aspiraciones*”.

También profesora de Filosofía en The New School de Nueva York considera Nancy que este es un momento realmente extraordinario para el feminismo y la política, todo esto sobre “*la necesaria ruptura con la corriente anterior, el neofeminismo liberal*”, y sobre los ingredientes de la reconversión del movimiento: anticapitalista, antirracista, ecologista, conectado con los derechos de la clase trabajadora y los emigrantes, “*que ha de poner fin a la jugada clave del capitalismo y a toda forma de subordinación*”.

Un feminismo que, desde su punto de vista, está intentando dibujar un nuevo camino, reconociendo que los modelos políticos establecidos no nos ayudarán, que han alcanzado ya un límite y nos han llevado a un terrible deterioro de nuestras condiciones de vida. “*Se trata de superar el feminismo corporativo de élite hacia uno que habla por la mayoría abrumadora de mujeres*”.

Un feminismo que recoja las preocupaciones de los pobres, la clase trabajadora, las mujeres racializadas, *trans*, lesbianas, trabajadoras sexuales,



amas de casa, mujeres con trabajos precarios. “*Estamos hablando de grupos sociales mucho más amplios con muchas más inquietudes que exceden a aquellas del feminismo neoliberal*” señala Fraser

En un fascinante artículo que además abre el debate y alienta a la reflexión y a la acción, Fraser nos habla de las posibilidades de que el feminismo pueda lograr sus objetivos en tiempos en que la desigualdades se profundizan por la erosión de las guerras como la que Estados Unidos libra contra Nuestra América, con golpes de Estado en unos casos y en otros tratando de rendir por hambre y paralización a los pueblos, a los países que resisten.

Lo estamos viendo con las medidas ilegales y violatorias de todas las leyes internacionales, de los derechos humanos y los derechos de los pueblos, en la guerra imperial contra Venezuela, Cuba, Nicaragua, y cualquier país que desafíe sus mandatos de rendición incondicional, para transformarnos en simples colonias siglo XXI.

Fraser nos recuerda que “esas fuerzas del capitalismo financiarizado que destruyen las vidas de las mujeres, que promueven la violencia, el cambio climático o empobrecen con la austeridad no son realmente manejables a nivel nacional. Tienen que ser abordadas en última instancia a nivel transnacional e incluso global.

Entonces para enfrentarse con las grandes desigualdades actuales producidas por el neoliberalismo y la actual forma de capitalismo financiarizado, es necesario un proceso de aprendizaje a través de la experiencia de las nuevas luchas feministas “para que lo que parece estar separado en la superficie se perciba como realmente conectado a través del sistema social capitalista y patriarcal en el que vivimos y, por consiguiente, se convierte en objeto de disputa política”.

Por eso y la pluralidad de voces de nuestra revista estamos demandando que el feminismo de estos tiempos debe ser infinitamente creativo, sorprendentemente eficaz en sus logros, además de extender una definida batalla cultural toda vez que el colonialismo como objetivo final del imperio en tiempos de la ira, intenta sumergirnos en otro siglo perdido.

Nosotras las mujeres unidas con plena conciencia de nuestros derechos somos la mayor esperanza de los pueblos del mundo y más aún en el marco de una crisis de tan profundamente agresiva.

Este feminismo del 99 por ciento es la respuesta a esa crisis, su objetivo es identificar claramente quién es el enemigo —y es esta forma de capitalismo—, y es el movimiento más ambicioso, comprometido a reimaginar una nueva sociedad que se construirá sobre bases totalmente nuevas.

La palabra reimaginar es la necesidad de una mayor creatividad ante la mediocridad de los nuevos signos del poder. Somos las únicas cuya acción y cuyas voces unidas puede detener las guerras, el horror y construir la paz y además recuperar memoria, historia y la belleza de nuestro lenguaje.,



ARTÍCULOS

El linaje feminista de las Libertadoras. Un legado.



Iliana Marino

Periodista. Militante política, feminista y dirigente peronista, fue Legisladora porteña, Diputada Nacional y Embajadora de Argentina en Cuba hasta 2015. Integrante de la Red en Defensa de la Humanidad.

A pocos días del histórico 8 de marzo y su celebración/resistencia anual, a escasos días de otro tremendo feminicidio en una provincia sureña de mi país, a cuatro años del encarcelamiento de Milagro Sala y sus compañerxs, a una semana del inmenso "pañuelazo" verde argentino, mientras se devela la trama de lawfare que intentaba proscribir a la presidenta Cristina Fernández, esta nota constituye una oportunidad de hacer un balance junto a las compañeras de toda Latinoamérica sobre el estado de situación de sus mujeres, de los lentos avances en los cambios culturales, de los rangos de libertad, de desarrollo personal, de falta de cuidado social y político, de las crueles persecuciones que aun hoy padecemos y de las resistencias que desplegamos.

En mi país son notables los progresos con relación a la conciencia acerca del patriarcado y su relación dialéctica con el capitalismo ("se va a caer, se va a caer, el patriarcado se va a caer", cantan jóvenes e históricas feministas en las calles de Buenos Aires). Ha adquirido gran visibilidad en el conjunto social el impacto negativo de ambos sistemas en la vida de las mujeres y de otras identidades. La revolución feminista se expande masivamente, más notoriamente en las grandes urbes, pero los Encuentros Nacionales de Mujeres que desde hace 34 años recorren las provincias argentinas, conocen bien de los procesos de transformación que han abierto en sus sistemas feudales y en las castas sociales consolidadas a través de estructuras religiosas inmunes a los cambios que el propio Papa insinúa desde Roma. Y ha sido el feminismo popular, en contacto con tantos otros feminismos, el que ha perforado estas estructuras desde la transición democrática, después de las sangrientas dictaduras.



De la mano de las mujeres de distintos partidos políticos, organizaciones feministas y movimientos populares, pusieron en la agenda argentina, en las universidades y en los ámbitos culturales, sindicales y políticos las dos nociones fundamentales del feminismo: el patriarcado y el género. Conceptos tajantes y drásticos, irrefutables, que convirtieron al feminismo en la filosofía y teoría revolucionarias que conmovieron hasta sus raíces a la teoría social de la Academia.

Sabemos que a veces las leyes son el resultado de las demandas de las nuevas convivencias sociales y otras veces anticipan y empujan los cambios. En Argentina los avances legales han sido enormes y determinantes en ambos sentidos.

Sin embargo ya se sabe que lo más difícil es avanzar en las transformaciones culturales, en la superación de los estereotipos, en la modificación de los roles sociales y sus retribuciones, en la convivencia amorosa, en los cuidados de los hijos, de las personas mayores, de las personas con discapacidad, en la inclusión de la perspectiva de género en la aplicación de justicia, en la educación, en los programas de salud, en la práctica política (aunque en Argentina estemos logrando la paridad), en fin, en los ideales y utopías de una sociedad. Esta idea de relacionarnos entre nosotras, mujeres comprometidas de toda Latinoamérica, tanto con el feminismo popular, como con las políticas de liberación y el destino de autodeterminación y justicia de los pueblos, es un dato elocuente de la extensión y articulación que hemos sabido lograr desde hace más de cuatro décadas. Recuerdo en la década del 80 que abrevábamos en la Constitución brasileña para tomar ejemplos para nuestra reforma constitucional: recuerdo las visitas de senadoras ecuatorianas y colombianas que incipientemente exploraban el tema cuotas de participación política, diputadas brasileñas, dirigentes mexicanas y chilenas, las primeras mujeres de pollera en llegar al parlamento boliviano, los Encuentros feministas latinoamericanos y cientos de reuniones sectoriales y temáticas. Qué constataciones nos hermanaban y nos hermanan hasta hoy?: la confirmación de que nuestras conquistas logran avances y sufren retrocesos y que somos nosotras mismas las que deberemos indagarnos infatigablemente, cada vez, en cada etapa, acerca de qué es lo que queremos y cuál será la pelea del momento.

Porque pelea habrá siempre. El aumento de los feminicidios o el aumento de sus denuncias, que es lo mismo, nos habla de la resistencia patriarcal a los cambios en las relaciones de pareja y familiares. Hay una persistencia distinta de estas rémoras que en cada uno de los países mantiene la división de roles de género, la subordinación acrítica a las demandas laborales, la no democratización

de las tareas de cuidado, la aplicación “injusta de la justicia”, las dificultades para el acceso pleno a los cuidados de salud sexual y reproductiva, la lenta transformación de los aparatos ideológicos y culturales de comunicación en cuanto a los estereotipos y otros tantos menoscabos públicos.

Estoy en este momento hablando especialmente desde Argentina, de su situación, a la espera de completar el panorama que compañeras de cada país nos hagan llegar respecto a sus avances.

Sí sabemos que no nos soltamos las manos, que hemos sufrido la persecución y ataque a presidentas extraordinarias con proyección internacional y voces enormes para denunciar la dominación económica, las sanciones, la inequidad, la pobreza y las guerras. Sabemos de los feminicidios en México, de los asesinatos de Berta Cáceres y de Meireille Franco, defensoras de importantes derechos, sabemos de los asesinatos de los dirigentes sociales en Colombia, de las compañeras de las FARC, víctimas del incumplimiento de los Acuerdos de Paz, sabemos de las compañeras feministas chilenas hoy protagonizando una dolorosa e impresionante resistencia, de las prisiones de las dirigentes ecuatorianas y bolivianas, pagando el precio de su compromiso con las políticas más progresistas de sus países, de tantas otras heroínas guatemaltecas y salvadoreñas.



Nos une el feminismo como identidad primigenia que se ha hecho síntesis con una identidad política asociada a las causas populares, a las luchas antí imperialistas, a la defensa de todos los derechos. Nos une la idea de una maternidad deseada, planificada y articulada con la participación en el aparato



productivo, la ciencia, la cultura y la política de nuestros países. Nos une la conquista de este mundo diferente que deseamos y por el que han dado la vida las Libertadoras de toda laya, de linajes de todos nuestros confines y de más de cinco siglos.

Les haremos honor.

Mujeres de fuego, mujeres de nieve

Ec. Gabriela Cultelli



MSc. Historia Económica y Lic. Economía Política, Coordinadora de Programa. EconomiaPolitica.uy. Columnista de Mate Amargo. Integrante de la Red en Defensa de la Humanidad.

Hoy la población económicamente activa femenina alcanza niveles cercanos o superiores al 50% en América Latina (Uruguay 55%, Venezuela 48%, Cuba 40%). Son



cambios estructurales que impactan directamente en la organización popular. ¿Qué factores lo hicieron posible? Es lo que trataremos de presentar en este artículo, así como las preguntas que se nos plantean hacia el futuro de la fuerza de trabajo de las mujeres mercantilizada, teniendo para ello presente las particularidades de algunos países del continente.

Lo Universal: Un ejército de mujeres

El desarrollo capitalista y patriarcal había relegado a las mujeres a tal punto, que sin conciencia de ello fueron convirtiéndose en un gigantesco ejército de reserva a la espera de satisfacer las demandas del capital.

La existencia constante de la sobre población trabajadora es característica del sistema, si no ¿de

dónde iba a sacar trabajadores/as cuando se expanden? La diferencia es que esta vez se expandió tanto, que no le alcanzó con los hombres y echó mano a las mujeres, proceso que de una u otra manera se dio a nivel mundial, rescatando a esta parte de la población con la potencialidad productiva que contenía. Así se fue dando el descomunal desarrollo de las fuerzas productivas y los grados superlativos de expansión del capital.

Las mujeres entraron masivamente y de diversa manera, directamente a la producción de plusvalía. No simplemente sustituyendo hombres, si no tomando un papel propio en el ciclo productivo del capital. Eran ese contingente disponible, que, al decir de Marx, pertenece al capital de un modo tan absoluto como el que se cría y mantiene a costa suyo. Ejército que las mujeres no abandonan aún demostrándose en todo momento índices de desempleo mayor, y así presionando a la baja del valor o precio de la fuerza de trabajo (salario).

Por una parte, la existencia de ese ejército de reserva de mujeres. De otra parte, las necesidades del capital y la posibilidad de absorber estas muy diferentes trabajadoras, desde el lado

de la producción y consumo de mercancías. Es que el avance incontrolado de las fuerzas productivas, la aplicación de nueva tecnología, trajo consigo la posibilidad de intervenir en la producción con diferentes destrezas. Ya no parece la fuerza física ser un mérito primordial en cualquier sector de la producción y los servicios, fuerza por demás desarrollada diferenciadamente por la propia división social del trabajo.

Al mismo tiempo, el desarrollo tecnológico en electrodomésticos y otros bienes del hogar, implicó un sustancial incremento en la productividad del trabajo invisible (doméstico), en momentos que los roles no han cambiado aun sustancialmente, siendo, las mujeres, quienes se encargan mayormente de las labores en el hogar.

Finalmente, el proceso de incorporación de la mujer al trabajo socialmente reconocido, o sea cuando fue asalariada su fuerza de trabajo, se dio además por su propia necesidad de consumo, determinada por la misma producción de lo que le es ajeno (como producción y realización de plusvalía); o por necesidad de superar la pobreza en términos absolutos, y por tanto como necesidad material para (de) la reproducción de la fuerza de trabajo en sí misma. Es que el fenómeno de la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo se dio en países desarrollados y en países subdesarrollados, en todo el mundo.

La fuerza de trabajo trasforma el mundo, transformándose a sí misma. La familia como unidad y célula económica fundamental de la sociedad continúa su proceso mutante y como dice Gimeno (1999: 18) “ha pasado a ser la unidad de producción para convertirse principalmente en una unidad de consumo y posteriormente en una unidad de apoyo al desempleo”.

En la Región

La mercantilización directa de la fuerza de trabajo de las mujeres no se dio solamente a través de la dependencia directa tras formas salariales monetarias. En nuestro continente puede llegar a superar el 50% de las ocupadas esas masas de mujeres que se incorporan a los mercados “informales” con bienes de producción propia o comercialización de ajenos, dónde la explotación de valor se sucede más indirectamente a través de



mecanismos de conformación de precios. A ellas se suman las trabajadoras con formas salariales a destajo, bajo grados de explotación superiores a la fábrica de otrora, en ocasiones poniendo desde sus casas hasta el medio de producción necesario, como por ejemplo las máquinas de coser e insumos que resultan en bienes pagados por piezas.

De hecho, se sucedió una expansión brutal sobre viejas y nuevas ramas de la producción que de distinta manera subordinan a estas masas incorporadas a las formas mercantiles con su potencialidad productiva. Pero una vez que la capitalización directa se da masivamente, los contingentes excedentes de la población de mujeres van perdiendo singularidad ante iguales contingentes de hombres.

A pesar de estos cambios trascendentales, los roles sociales en la reproducción de la fuerza de trabajo, no han cambiado lo suficiente aún, pesando más que nada sobre la mujer, según se muestra en el cuadro.

TIEMPO DEDICADO A LABORES DOMÉSTICAS NO REMUNERADAS DIRECTAMENTE. En hs. al día	Mujer (M)	Hombre (H)	Relación M/H
Argentina (2013)	5,6	2,2	2,5
Bolivia (2001)	5,5	2,9	1,9
Chile (2015)	5,9	2,6	2,3
Colombia (2017)	4,3	1,2	3,4
Costa Rica	5,4	2,1	2,6
Cuba (2016)	5,0	3,0	1,7
Ecuador (2012)	4,7	1,1	4,2
El Salvador (2017)	4,8	1,7	2,9
Guatemala (2017)	4,8	0,7	6,9
Honduras (2009)	4,2	1,0	4,0
México (2014)	5,7	1,8	3,2
Panamá (2011)	4,3	1,8	2,4
Perú (2010)	5,0	1,8	2,9
Uruguay (2013)	4,8	2,0	2,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos CEPAL

En promedio, y en los países latinoamericanos de los que disponemos datos, el tiempo de trabajo dedicado a labores del hogar (en definitiva, a reproducirnos como trabajadores satisfaciendo nuestras necesidades más inmediatas), es 3 veces mayor en mujeres que en varones, pues mientras el promedio para varones es de 1,7 horas diarias, para mujeres es de 4,7 dedicadas al llamado “trabajo invisible”. Sin embargo, hay diferencias

en los distintos países, y no solo devenidas de rasgos culturales y desarrollos productivos peculiares.

Es que, no por gusto la categoría económica “trabajo invisible”, surge en nuestro continente con los estudios de la argentina Isabel Largía y su compañero, el economista Jhon Doumolin, en la Cuba revolucionaria de 1969, cuando hacían uno de los aportes más trascendentales a la ciencia económica del siglo XX en la obra que apareciera luego publicada bajo el título “Hacia una ciencia de la liberación de la mujer”. De hecho, y según la construcción realizada en el cuadro, es en Cuba donde esta relación (horas insumidas en este trabajo por sexo) resulta la menor del continente, aun siendo casi un 70% mayor para las mujeres. Se agrega que solo en 6 países se puede hacer la comparación en el tiempo, reflejando en 4 de ellos una mejor relación al paso del tiempo, pero es Cuba también quien mejor tendencia marca en este sentido. Finalmente agregamos que no contamos con datos para Venezuela, pero la realidad constatada nos hace suponer que la mayor carga (aún con hipótesis de cambios) no deje de recaer sustancialmente sobre las mujeres.

De lo anterior podría inferirse: 1- Que diferentes modelos de desarrollo social y económico repercuten en la evolución de esta relación patriarcal y; 2- que el bloqueo económico sostenido contra estos dos pueblos, afecta principalmente a las mujeres, como aseguraban ellas mismas en diferentes entrevistas realizadas¹. La guerra

¹ En estos momentos nos encontramos desarrollando en nuestro programa

EconomiaPolitica.uy un trabajo investigativo en base a estos temas que

es sin cuartel, y la viven ellas cotidianamente.

De fuego y nieve sujetos de los cambios

En la mayoría de nuestros países, en Uruguay, por ejemplo, pudiera parecer paradójico hablar de nuevos grados de libertad a la vez que mencionamos la incorporación de la mitad de la población, de la mujer, con su fuerza de trabajo al mercado. Parecería entonces矛盾的 cuando en definitiva describimos el desarrollo de un proceso nuevo de explotación más social y directa. Tal vez lo sea, pero así funciona.

Se trata de grados de libertad en tanto que ser social o más socializado, grados de libertad en la incorporación al trabajo, en tanto que mayor independencia doméstica, que implica que ocurra al mismo tiempo una mayor dependencia social en términos del capital. Grados de libertad en términos de desarrollo social, pues implican también su contrario: el desarrollo de clase en sí a clase para sí de la otra mitad de la población. Es que ese enorme ejército de reserva, dado por la fuerza de trabajo femenina, que hoy el capital comercializa masivamente en estos lados y otros del mundo, tiene características que pueden hacerla más atractiva en varios rubros que la fuerza de trabajo masculina, y que va mucho más allá de su condición biológica, relacionándose directamente con su comportamiento social. Está descrito y

observado que las mujeres tienen hoy menor organicidad social que los hombres, y en caso de tenerla, mantienen menos representatividad de sí mismas y consecuentemente menos fuerza en sus demandas sociales. Más no parece ser una situación perdurable en tendencia, y los cambios se están sucediendo aceleradamente. Hoy la mujer es objeto de los cambios, siendo violentada desde todo punto de vista (físico, psíquico, social, económico), pero objetivamente ya se está transformando en sujeto de los mismos. El empoderamiento, en primera instancia, es social.

Así vimos a las ecuatorianas el pasado año, a la mujer boliviana en las calles a sangre y fuego contra el golpe de estado, a las chilenas de hoy, y a las uruguayas que irrumpirán en masa el próximo 8M defendiendo logros alcanzados, y aún en situación diferente, a las cubanas y venezolanas enfrentadas al bloqueo



imperialista. Porque ahora la consigna tendrá que ser: ¡Habrá patria para todos, todas y todes!

recoge las entrevistas mencionadas, y sin dudas desarrollará varios aspectos presentados en este artículo.

La primavera feminista y la contraofensiva patriarcal

Irene León, Ecuador

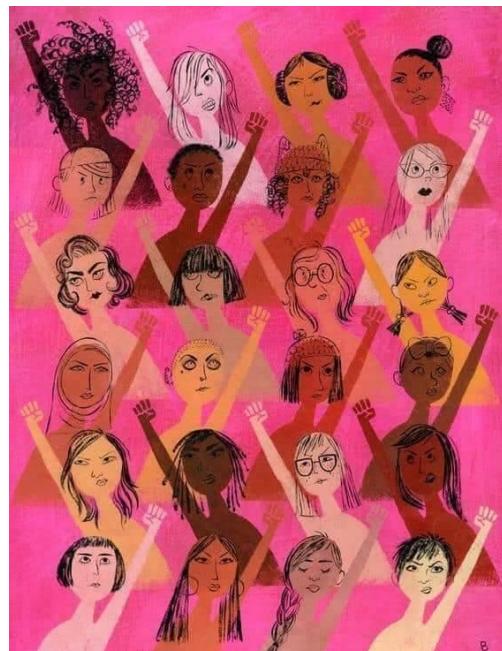


Socióloga, analista de política internacional, especialista en alternativas a la globalización y derecho a la comunicación y Directora de Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS). Integrante de la Red en Defensa de la Humanidad.

Uno de los más relevantes hechos políticos contemporáneos es el posicionamiento del feminismo como una fuerza transformadora de alcance mundial, conseguido tanto por sus aportes a la movilización de ideas para aprehender la realidad y actuar sobre ella, como por la acción política y estratégica que, como pieza medular para todo cambio, se despliega desde múltiples escenarios.

De Buenos Aires a Manila, de Ciudad del Cabo a Sao Paulo, de Delhi a San Juan y en todos los rincones del planeta, una multiplicidad de situaciones estructurales y datos delinean la abigarrada cartografía de las relaciones de poder patriarcal, a la vez que amplias movilizaciones, reivindicaciones y resistencias revelan el carácter histórico, por tanto reversible, de ese poder.

Legatario de la provocación epistemológica colocada por la conceptualización del patriarcado¹ como sistema socioeconómico y cultural complejo, el feminismo del Siglo



¹ El patriarcado es una estructura de poder masculino, que opera de modo sistémico en contextos socio económicos específicos. A través de instituciones, normas y dispositivos culturales, configura dinámicas androcéntricas, privilegios para los hombres y formas control y opresión hacia las mujeres que marcan desventajas económicas, sociales y políticas. La imbricación entre capitalismo y patriarcado es central en los análisis feministas de cuño marxista, desde la obra fundacional de Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Destacan autoras como Sylvia Walby, Maria Mies, Marilyn French, Gerda Lerner, Sheila Rowbotham, Zillah Eisenstein, entre otras.

XXI ha emprendido la dilucidación de los componentes de esa formación social, para evidenciar tanto sus expresiones situadas como las de carácter sistémico y proponer cambios que inhabiliten las dinámicas que propician su reproducción histórica.

Estos avances políticos y teóricos han permitido mostrar que la transformación de la realidad socio económica de las mujeres tiene una relación dialéctica con cambios en la estructura general de la sociedad. Así, en un contexto en el que se condensa la concentración de bienes y recursos y se multiplican los niveles de exclusión

geoeconómica, el feminismo coloca la contradicción capital-vida como categoría de análisis indispensable para explicar fenómenos tales como la tendencia al descarte exponencial



de las mujeres y otras personas afectadas por desigualdades estructurales. La contradicción capital-vida se agudiza mientras la reproducción del capitalismo global apunta a la mercantilización de la vida -de todas las esferas y de todas las necesidades-, a la vez que su expansión reposa sobre la intensificación de la explotación de la naturaleza y de las personas.

Sobre la base del reconocimiento de la división sexual del trabajo formulada en el siglo XIX y del valor del trabajo doméstico conceptualizado en el XX, la economía feminista ha incursionado en la formulación de horizontes económicos alternativos y sistémicos, que apuntan hacia la sostenibilidad de la vida², desde un enfoque de diversidad económica en la que el mercado capitalista es el poder dominante, pero sólo

² [Magdalena León T., Repensar el cambio estructural desde el feminismo. América Latina en Movimiento 441, 06/2014, https://www.alainet.org/es/active/37927](https://www.alainet.org/es/active/37927)

eso. Esta perspectiva figura en conceptualizaciones recientes tales como la economía para el Buen Vivir³, que coloca la reproducción de la vida y no la del capital al centro de los proyectos de sociedad. Similares planteos se delinean en otras perspectivas de economías alternativas, como la del cuidado, que “Incluyen diversas actividades de producción, intercambio y generación de ingresos que no se rigen por la lógica del mercado capitalista y que se asocian a la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, infraestructura básica. Involucran saberes, prácticas y tecnologías que hacen parte de los acervos culturales de diversas sociedades y comunidades”⁴.

Con creatividad y con múltiples cuestionamientos a los discursos dominantes, a sus omisiones y presunciones, el feminismo ha develado una realidad heterogénea, diversa y contradictoria, que apela a su vez a



renovadas miradas dialécticas sobre el porvenir y la historia, que incluyen dimensiones antes consideradas específicas, como es el caso de la sexualidad y la reproducción, ahora en debate en esferas de la política pública y de la normativa internacional, así como en las calles, en los escenarios económicos y de política económica, en los medios y otros.

Por su parte el patriarcado, mimetizado con las reconfiguraciones de poder del capitalismo global, muestra músculo y presenta mecanismos reajustados a las circunstancias y los tiempos. La simbiosis entre patriarcado y capitalismo global está presente en la disputa por el control del mundo por parte de los poderes

³ Magdalena León T., El potencial transformador de las economías alternativas. América Latina en Movimiento, 15.11.2019 <https://www.alainet.org/es/articulo/203294>

⁴ Magdalena León T. entrevistada por María Sanz, Transformando las Economías, Las economías feministas abren caminos de transformación, Barcelona, 2019/11 [https://www.elsaltodiarío.com/transformando-las-economías/feministas-caminos-transformacion](https://www.elsaltodiarío.com/transformando-las-economías/economías-feministas-caminos-transformacion)

transnacionales, financieros, comunicacionales y militares; está en la brega por la hegemonía tecnológica, perentoria para el ejercicio del poder en el capitalismo de la vigilancia; está en los envites geoeconómicos y los 'reordenamientos territoriales' inherentes al control de los recursos 'naturales' y de la tierra; así como en los diseños gerenciales para el manejo de las sociedades 'por fuera de la política', y otros.

La transición de un proyecto de mundo multilateral, basado en la existencia de Estados, países y culturas, hacia uno cimentado en intereses corporativos privados, con poderes supraestatales, omnímodos y fácticos, no es menor. La globalización, que se cristalizó en el último cuarto del Siglo XX, produjo una importante disputa de sentidos, no sólo por las resistencias de pueblos y culturas frente a la homogenización, sino porque su modelo extraterritorial, bajo la predominancia de las transnacionales y el capital financiero, implicó una intensa conculcación de derechos económicos, sociales, colectivos, entre ellos los laborales, para reorganizar la producción a escala mundial, con formas tales como la deslocalización del trabajo, la flexibilización o las cadenas de producción global.

Las mujeres son mayoría en cadenas de producción flexible y muchas veces insalubre, en áreas clave para el nuevo momento del capitalismo, por ejemplo el de las



tecnologías digitales⁵, ni hablar de las conocidas zonas francas o aquellas de la producción agrícola transnacional, para mencionar algunas. Es más, se han desarrollado márgenes

socioeconómicos donde mujeres, conjuntamente con personas sin poder, tales como las

⁵ Irene León, Mujeres, Medios de Comunicación y Liderazgos, Mujeres en Red, 2007, España
<https://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1408>

indocumentadas y otras, configuran una geopolítica de la supervivencia a escala global⁶. Saskia Sassen caracteriza a las economías sumergidas, informales e incluso ilegales como estructurales al sistema, de modo que la precarización laboral no sólo convive sino que sustenta los salarios elevados, los derechos y los empleos dignos de pocos.

Pero estamos también ante una transnacionalización de la violencia patriarcal, pues a la par del recrudecimiento de la violencia machista pública y privada, se han posicionado también las doctrinas de control y prácticas de explotación de datos personales que se asocian al capitalismo de la vigilancia, y peor aún han entrado al cotidiano las simbologías y las realidades de la guerra.

Con el gran derroche de poder que exhibe el Complejo Industrial Militar -de Estados Unidos y sus adláteres-, está sobre la mesa la reestructuración de una economía política de la violencia, además de una remozada versión de la división internacional y sexual del trabajo de la destrucción y la guerra, que comprende desde la inclusión de las mujeres como militares o paramilitares, hasta su enrolamiento en la prostitución y otras actividades asociadas al entretenimiento, que la militarización propicia⁷. Pero también hay trabajadoras que, expuestas a productos químicos o en condiciones precarias, dejan su salud en la fabricación de chips para los drones o de otros armamentos.

Paradójicamente, en esos contextos insanos, también se reconstituyen 'subculturas' estereotipadas de la feminidad y modalidades de consumo, con endeudamientos sempiternos, mientras que las imitaciones de las marcas 'globales' adquiridas, tienen fechas de caducidad muy reducidas y se esfuman. Pero esos chascos también les pasa a los países, que se endeudan para participar en dinámicas de

⁶ Saskia Sassen, Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival. *Journal of International Affairs*; Spring 2000; 53, 2; ABI/INFORM Global pg. 503

⁷ Andrée Michel, Le complexe militaro-industriel et les violences à l'égard des femmes, in *Nouvelles Questions Feministes* No 11-12, 1985, France

seguridad y de defensa hemisféricas o globales ajena, mientras es conocido que las armas se gastan en el Sur, para saquear los territorios y recursos de los endeudados.

El Complejo Industrial Militar, como poder fáctico global, exhibe un planteo de militarización *ad infinitum*, que compromete capitales directamente vinculados a los réditos del capitalismo financiero, a su vez, a través de estas dinámicas, las corporaciones transnacionales tienen la garantía de poder multiplicar –*manu militari*– sus ganancias también hasta el infinito.

El poder sexista impregnado en los símbolos

En la transición hacia el globalismo patriarcal y capitalista, con la producción simbólica, cultural y los escenarios comunicacionales bajo control hegemónico de las corporaciones transnacionales, opera tanto la reedición del sexism en los códigos y prácticas, como la readaptación de la visión patriarcal y jerárquica de las relaciones sociales en todos los escenarios⁸.



Acudiendo a la seducción, se busca copar las mentes y los corazones con las simbologías de éxito asociadas al poder financiero, se espera ilusionar con las alegorías de progreso irrenunciable que tipifican la imagen de las transnacionales y hasta se procura despertar una sensación de necesidad de militarización, para salvaguardar con armas y tecnologías los intereses empresariales privados, como si fueran propios.

En esa línea también destaca la banalización de la violencia. La exhibición incesante de broncas, reprimendas sexistas, pugilatos, balaceras, represiones y guerras, conlleva un imaginario de violencia y subyugaciones. La creciente cultura de la

⁸ Idem 5

militarización y la militarización de la cultura influyen de modo decisivo en la producción de valores y significados.

América Latina y las disputas antipatriarcales

Un feminismo de alta intensidad propone, actúa y disputa horizontes de futuro en América Latina y el Caribe, donde un inédito proceso histórico de cambios levantado desde inicios del presente siglo, puso en perspectiva propuestas de bien

común, redistribución y derechos, con alcances en escenarios nacionales e incluso regionales y del Sur. Concomitantemente, una multiplicidad de vertientes, corrientes y tendencias del movimiento feminista



logró levantar una significativa movilización de masas, con reivindicaciones que abarcan desde el derecho al aborto y por una vida sin violencia hasta la lucha por la reforma agraria, contra la pobreza o el calentamiento global.

Pero también existe su antítesis, la llamada 'restauración conservadora', "...cuyas respuestas de sometimiento no dejan ningún cabo suelto, más bien, como parte de una pauta de control de carácter sistémico, aplican una estrategia omnímoda, con mecanismos múltiples y heterogéneos, para instaurar el proyecto de las élites mundiales como inamovible y asegurar que los factores del poder financiero, militar, mercantil, comunicacional, transnacional y nacional retornen al control absoluto de los destinos de la región..."⁹, incluso se avizoran ciertas

⁹ Irene León, Ecuador en la arquitectura del golpe neoliberal en América Latina, América Latina en Movimiento, 2018/10, <https://www.alainet.org/es/articulo/196193>

tentaciones de devenir un puntal de lanza del llamado fascismo global. En este escenario, las propuestas feministas están bajo sospecha, se congelan los derechos y libertades, y la agenda feminista debe pasar a la defensiva.

En esa disputa de sentidos y horizontes, es irrefutable la interrelación entre los escenarios de cambio y las posibilidades de concreción de las iniciativas feministas¹⁰. En Bolivia, ahora bajo una dictadura neofascista, se ha suspendido la iniciativa histórica de descolonización y despatriarcalización del Estado -es decir de desconstrucción de las estructuras machistas de las instituciones y la sociedad- , emprendida por el gobierno de Evo Morales, a la vez que se evidencia, el retorno de la segregación hacia las mujeres indígenas, que por primera vez en la historia participaron en espacios protagónicos en el proceso de cambio. Ni hablar de las viabilidades de distintas iniciativas económicas redistributivas y de igualdad.

Por su parte, el presidente Bolsonaro pretende retrotraer Brasil a tiempos remotos, sustituyendo las políticas públicas de inspiración feminista que colocaron los gobiernos de Lula y Roussef por unas inspiradas en la Inquisición.



Asimismo, con el retorno al neoliberalismo han ido desapareciendo de la agenda en Ecuador distintas prioridades de política económica que visibilizaron la necesidad de retribuir los cuidados, se han vuelto a colocar en el rubro asistencial varios asuntos correspondientes a la política económica, a la vez que se han reducido a su mínima expresión los presupuestos para actuar contra la violencia machista, entre otros.

¹⁰ Magdalena León T., Irene León. Synergies between economic model change and economic empowerment of women, UN Women Expert Group Meeting 'Women's economic empowerment in the changing world of work'. Geneva, 26-28 September 2016

Pero las relaciones de poder también son dialécticas y desde miradas contrarias a la victimización las mujeres resisten, como sucede en Chile y otros países.

Se evidencian igualmente modos de gestionar la vida y sabidurías distintas de la anti-ética y a la anti-estética del capitalismo patriarcal. Entre ellas destaca el enunciado histórico del socialismo feminista formulado por Hugo Chávez en 2006, con el correlativo reto de su construcción en medio de bloqueos y amenazas. Asimismo, Cuba sólo se supera a si misma con la profundización de cambios culturales en la sociedad, hacia una igualdad plena e inédita por sus sentidos de humanidad.

Conclusión

El feminismo ha esparcido su convocatoria a colocar la sostenibilidad de la vida al centro de un nuevo proyecto de sociedad, libre de los poderes patriarcales y capitalistas, despojado del neocolonialismo corporativo y de la dictadura del mercado. Se trata de un proyecto de paz en el mundo y en la vida cotidiana, que apela a la conformación de un extenso movimiento para cambiar el mundo.

En palabras de Magdalena León T.: “La expansión geográfica va junto con la proyección de los alcances estratégicos del feminismo: se trata de transformar el mundo, de impulsar un cambio radical del sistema hegemónico, de salir de un capitalismo depredador, de dejar atrás el orden patriarcal y toda forma de dominación, explotación y violencia. Una transformación urgente ante la que las mujeres ya se ubican al frente, movidas por un compromiso con la vida que, de diversas formas pero de manera continua, han sostenido a lo largo de la historia. Construir condiciones materiales desde una lógica del cuidado de la vida, luchar por igualdad y justicia, están en la base de experiencias que convierten ya al feminismo en solución para un mundo en crisis.”¹¹

¹¹ Magdalena León T., 8M: Transformar el mundo. 15.03.2019 América Latina en Movimiento, <https://www.alainet.org/es/articulo/198733>

Patriarcado y superexplotación en el capitalismo dependiente latinoamericano. Reflexiones desde el pensamiento de Vania Bambirra a la lucha por la emancipación de la mujer.

Carla Ferreira



Profesora adjunta en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y coordinadora del Laboratorio de Estudios sobre Marx y la Teoría de la Dependencia marxista (LEMARX-TMD)

El carácter patriarcal de la sociedad brasileña ha dejado su impronta mediante dos episodios inusuales que alcanzaron repercusión en los medios de comunicación en principios de 2020: la epidemia del coronavirus y la representación de Jesús Cristo durante el carnaval 2020 en Río de Janeiro. El primero fue un post que se volvió viral en las redes sociales trayendo la siguiente observación:

"Si el coronavirus matara a una persona cada dos horas, totalizando 4,476 muertes en un año estaríamos completamente en pánico. En Brasil, una mujer es asesinada cada dos horas. Nadie quiere ver esto como una epidemia. Si las mujeres hubieran matado a los hombres en esa proporción, sería genocidio. Como los hombres están matando mujeres, es normal."¹

Mientras tanto, un segundo episodio, durante la fiesta popular

más grande del país, la reina de la escuela de samba campeona del carnaval de Río de Janeiro en el año anterior, Evelyn Bastos, indagaba lo siguiente: "Si nos hubieran enseñado que Jesús podría ser una mujer, ¿estaríamos en la cima del feminicidio en el mundo?" La



pregunta sobre las representaciones de Cristo se refiere a las antiguas raíces del patriarcado, que incluso van más allá de la era cristiana, alcanzando una temporalidad que puede remontarse a más de 7 mil años. Sin embargo, a pesar de la pertinencia de la queja, desafortunadamente, la respuesta sería "sí". Si Jesús fuera representado como mujer, aun así, bajo el orden capitalista,

¹ Según el Portal G1, el número de feminicidios para el 2018 es 1.173, mientras los homicidios en general en contra de mujeres totalizaron 4.254, en el 2018, y 4.558, en el 2017.

posiblemente estaríamos enfrentando estas increíbles tasas de feminicidio en Brasil. Pues, del mismo modo, Jesús está representado como un hombre pobre, hijo de un carpintero, y eso no impide que Brasil sea un campeón mundial en la desigualdad social. Desafortunadamente, el patriarcado y el machismo no se resumen a un problema de representación, aunque seguramente la representación sea un elemento importante de su manutención.

La naturalización de la violencia contra las mujeres en Brasil es algo tan espantoso que merece más que una denuncia insistente en miles de publicaciones en internet y discursos indignados. Necesita entenderse

teórica y políticamente para que pueda afrontarse de manera efectiva, ya que es uno de los pilares del sistema de dominación y reproducción del capital en el país y se basa en relaciones que también se aplican a nuestro continente en su conjunto. En este texto, presento algunas breves reflexiones sobre las particularidades de las mujeres

latinoamericanas basadas en esta superposición histórica: las relaciones de explotación y opresión patriarcal en el capitalismo dependiente.

El trabajo despojado de las mujeres y la medición del valor

Observando las distintas contribuciones del feminismo interseccional, de la consustancialidad o la teoría unitaria de la reproducción social y su propuesta de un feminismo para el 99%; y a partir de las contribuciones originales de la teoría marxista de la dependencia, de matriz latinoamericana, creo que es útil sistematizar algunas premisas. Con esta síntesis busco colaborar para fortalecer los esfuerzos teóricos y políticos del movimiento feminista, superando debilidades tácticas y estratégicas, en favor de una coherente lucha emancipadora de las mujeres.

La *primera premisa* consiste en que *el patriarcado*, aunque sea una relación jerárquica muy antigua, estructurada como la primera forma de propiedad privada y opresión social en un amplio período, *toma forma específica en cada modo de producción*. A cada forma histórica determinada ha correspondido



actualizarlo y reproducirlo material y concretamente en cada período. En el caso del capitalismo, el trabajo asalariado es una mediación fundamental para comprenderlo. Por lo tanto, la lucha contra el patriarcado en el capitalismo requiere una comprensión de la emancipación de la mujer articulada orgánicamente con la lucha anticapitalista, fundamento de su perpetuación hoy.

La segunda premisa es que la condición para la reproducción del patriarcado como condición de subordinación de la mujer en el capitalismo es el despojo del trabajo. Es decir, la *posibilidad* dada históricamente por vía de las relaciones de salariales de que el trabajo de las mujeres no necesariamente se pagará se constituye como un presupuesto del trabajo como mercancía. Por lo tanto, la subordinación de las mujeres en el capitalismo no consiste en un "remanente" del pasado, sino en una relación de antigua opresión que ha sido reapropiada y reestructurada por completo para la reproducción del capital. *Esta dimensión de despojo, que emerge de la expropiación originaria, se desarrolla en dos formas básicas que se combinan en la vida real y concreta de las mujeres, siempre mediadas por las relaciones de poder social encarnadas por el Estado y sus leyes, reglas y silencios sexistas: el*

trabajo doméstico no pagado (que la mujer entrega en su propio hogar) y *el sobretrabajo* que ello implica, especialmente cuando es combinado con diferentes formas de salarios (incluso el trabajo como empleada doméstica).

Eso significa, inicialmente, que la relación de subordinación jerárquica de las mujeres a los hombres se conserva a través del trabajo reproductivo realizado en el ámbito doméstico como trabajo no pagado, despojado por las relaciones capitalistas tal como están estructuradas. Un trabajo que garantiza que la medida del valor, el Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario para el sustento de la clase trabajadora, es decir, del trabajador y su familia, puede reducirse al mínimo de los bienes de subsistencia sobre la base del despojo del trabajo reproductivo.

Dada esa situación de partida, en seguida la mujer trabajadora urbana y rural está en condiciones de ser sometida al sobre trabajo. Es decir, a un trabajo que, integrando la actividad reproductiva realizada en el hogar y la asalariada (no necesariamente productiva) implica necesariamente en una extensión de la jornada laboral y normalmente a una intensificación del trabajo a la vez. Es decir, el despojo de la actividad reproductiva cuando se articula con el trabajo asalariado implica para las mujeres

necesariamente un exceso de trabajo. Esta realidad implica en una apropiación por parte del capital del fondo de vida de la trabajadora y/o de su fondo de consumo y provoca su desgaste prematuro y / o enfermedad físico-psíquico.

Estas dos formas de apropiación del trabajo de las mujeres son comunes en cualquier parte del capitalismo global. Por lo tanto, una lucha feminista consecuente es siempre una lucha para superar la forma de valor y adquiere necesariamente un carácter anticapitalista, aunque la emancipación de la mujer sea también una tarea transicional que se mantendrá como lucha anconada mismo en un período transicional más largo, hasta el completo desvanecer del Estado.

Capitalismo dependiente, "caza de brujas" y super-explotación redoblada

A estas determinaciones estructurales generales se agrega una tercera dimensión del análisis, cuando incorporamos el nivel de abstracción del mercado mundial capitalista y las relaciones de transferencias de valor desde las formaciones sociales dependientes hacia las imperialistas para pensar la mujer latinoamericana y las mujeres trabajadoras del sur global: la super-explotación del trabajo.

Las mujeres en el capitalismo dependiente se ubican, junto con los negros e indígenas en la base de la pirámide social. Aunque las relaciones más antiguas reappropriadas por la forma de capital están en el origen de estas múltiples opresiones de género y raza, cada una de ellas tendrá desarrollos



históricos específicos bajo el orden capitalista que merecen sus propios enfoques.

En el caso de las mujeres latinoamericanas, el colonialismo estableció una experiencia ineludible para la condición de las mujeres indígenas y negras, bajo el trabajo obligado y esclavizado, respectivamente, por el control de sus cuerpos y conocimientos. La acumulación primitiva tuvo como uno de sus pilares la expropiación del control de la natalidad y de la vida social reproductiva ejercida por las mujeres parteras y curanderas, así como también construyó la demonización de las mujeres

sexualmente libres que representaban una amenaza para la propiedad privada y el derecho de herencia. Por lo tanto, afirmó el control industrial e deshumanizado de la reproducción social por parte del capital en todo el planeta. Estudios recientes han demostrado cómo el proceso de colonización de las Américas ha implicado una guerra real contra las mujeres indígenas y esclavizadas. Eso conllevó a una ampliación teórica de lo que hasta entonces se ha comprendido por "acumulación primitiva" y por "caza a las brujas" para una práctica de persecución de mujeres en la transición al capitalismo que ha tenido América Latina como un laboratorio de violencia.

Establecida la expropiación originaria, donde la violación sexual y la muerte cumplieron un papel de tecnología de control social, formando las bases del patriarcado moderno, se establecieron las condiciones para la generalización del trabajo asalariado en el cual, el despojo sistemático del trabajo de las mujeres sería una condición *sine qua non* para la reproducción del valor



capitalista y el modo de producción en general, con el trabajo excesivo como corolario y límite cuando las mujeres trabajadoras se incorporan al mercado en condiciones capitalistas completamente desarrolladas.

Al mismo tiempo, la forma en que se produjo la acumulación primitiva en el proceso de transición particular de América Latina al capitalismo definió una realidad particular para las mujeres latinoamericanas bajo el capitalismo dependiente. La transición del trabajo obligado indígena y esclavizado africano o criollo al asalariado a fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX marca estas diferencias a partir

de tránsitos específicos y un descompaso temporal en relación a la acumulación originaria en el centro capitalista.

Ubicadas como una de las principales fuerzas de la sobre población relativa, las mujeres indígenas y esclavizadas se incorporarán al mercado laboral "libre" a través de ocupaciones precarias que siempre las han

mantenido en el umbral de la supervivencia, es decir, bajo las relaciones laborales que eluden el intercambio de equivalentes, es decir, sin que se les garantice las condiciones normales (históricas, morales e sociales determinadas) para su reproducción e de sus familias. Condiciones similares marcan la realidad de los hombres negros e indígenas en nuestro continente, dando al patriarcado una configuración de género y raza que necesita ser estudiada por el pensamiento crítico.

Pero, en el caso de las mujeres latinoamericanas, al despojo del trabajo reproductivo sobrevienen condiciones todavía más amargas. Las trabajadoras latinoamericanas, por participaren de la realidad de la dependencia como parte de conjunto de la clase, deben contribuir a las trasferencias de valor que alimentan el desarrollo desigual en el mercado mundial y que estructuran una sociedad global jerarquizada entre países centrales imperialistas y periféricos dependientes. Esta condición implica en salarios por debajo del necesario, jornadas laborales más extendidas e intensas relativamente a las mujeres del capitalismo central (exceptuadas las inmigrantes que son, en nuestro entender, una extensión de la dependencia hacia el territorio de los países centrales). Es así que se conforma una situación de

superexplotación redoblada, resultado del despojo del trabajo reproductivo y de la superexplotación de trabajo de las mujeres latinoamericanas.

Inmersas en esta jaula de explotación y opresión, una parcela importante de las trabajadoras latinoamericanas haz del empleo como doméstica o prostituta su oficio principal, explicitando el carácter patriarcal de la sociedad a que pertenecen.

Particularidades del Estado patriarcal en el capitalismo dependiente

Evidentemente, el Estado dependiente es un factor de garantía de estas relaciones, al asumir funciones de control social previamente ejercidas de manera compartida por instituciones como la Iglesia, los imperios y los terratenientes coloniales. Como sabemos, entre los fundamentos del estado nacional moderno se encuentra la propiedad privada de la esposa por parte del marido a través de un "contrato sexual" en el cual las relaciones de dependencia civil legitimadas por el derecho positivo se establecen como parte de la construcción de la "universalidad" política del hombre blanco propietario. También sabemos que, con el desarrollo del capitalismo, incluso con la eliminación de los mecanismos de dependencia formal,

tales relaciones siguen siendo una realidad social, aunque modificada.

Sin embargo, las vidas de las mujeres trabajadoras latinoamericanas aquí y allá (en la periferia o en el centro, como inmigrantes) no comparten la misma realidad que las mujeres del centro imperialistas. Es verdad que el Estado se desarrolla en todas partes como una institución de la modernidad, disolviendo las relaciones tradicionales del viejo

violentos, una vez que la frontera entre el público y el privado esta muchas veces borrada.

Si observamos históricamente a las esclavas "de ganho" en Brasil a fines del siglo XVIII y durante casi todo el siglo XIX, tan bien descritos en sus funciones sociales por la historiografía más reciente, veremos que estas permanecen inscritas en una frontera entre lo público y lo privado, un territorio social despojado de todos los derechos,



patriarcado, reapropiándolas bajo los auspicios de mercancía. Pero en el *Estado dependiente la tradicional entrega de la mediación de los conflictos domesticas a la "desregulación" de la vida privada (como dice el dicho popular "en una pelea entre marido y mujer, no cojas la cuchara") ha provocado determinantes* todavía más

incluso a la maternidad. El exceso de trabajo marcó la actividad del "ganho" de estas mujeres. Aunque esclavizadas, estaban obligadas a obtener para sus amos ingresos extras a través de actividades comerciales y brindando servicios en la calle — como fruteras, lavanderas entre otros oficios —, además de trabajar como domésticas en las

casas de la oligarquía como cocineras, lavanderas, cuidadoras entre otras tareas.

En los siglos XX y XXI, bajo toda la fuerza de las relaciones salariales, el trabajo de la empleada doméstica en sus diversas modalidades casi siempre es un trabajo análogo a la esclavitud o, en el caso de "libre" y mejor pagado, en ciertos períodos, no puede evitar la doble o triple jornada.

Del mismo modo, estas relaciones darán lugar a una figura cuyo peso social es también único en nuestras sociedades: la "jefe". La mujer trabajadora latinoamericana es una de las primeras fuerzas de la superpoblación relativa y está permanentemente bajo amenaza de supervivencia, bien como su descendencia. Tal condición es un factor determinante en su opresión. Por eso, el patriarcado, que tiene el machismo estructural capitalista como su piedra de toque, encuentra en la figura de la "jefe" un personaje central y muy simbólico en su reproducción. Ya sea la jefe una personificación de la oligarquía, la burguesía o la pequeña burguesía propietaria o no propietaria (típicamente la que desempeña funciones de comando en la burocracia estatal media y alta), el hecho es que ella también reproduce y se beneficia de la aguda condición subordinada de las mujeres trabajadoras latinoamericanas

permanentemente amenazadas por el desempleo, la pobreza y la miseria.

Si es cierto que la mujer burguesa no está exenta de la inferioridad sexista del patriarcado, también lo es que esta mujer se "emancipa" del trabajo doméstico y se desarrolla profesionalmente a través de la esclavitud de otra mujer, precisamente la empleada doméstica. De ahí la importancia del alerta que Vania Bambirra nos ha brindado desde los años 1970 sobre la necesidad de una concepción proletaria para la lucha por la emancipación de las mujeres y su carácter no solo anticapitalista, pero



antiimperialista y clasista. Es más, la autora también ha desafiado a las propias organizaciones de la clase trabajadora a incorporar la lucha por la emancipación de la mujer. Pues, no son los hombres o las mujeres singulares sino toda la estructura y el tejido social que se encuentra enajenado por el patriarcado. Por eso, todos y todas podemos y

debemos ser feministas. Un feminismo que tiene el reto de romper con los límites impuestos por el capital y su perspectiva individualista para incentivar la articulación de la lucha contra la explotación y la opresión.

Por supuesto, en el capitalismo dependiente, el desbordamiento de las relaciones patriarcales más allá de la esfera doméstica y privada para esa frontera porosa con el público se puede ver en la propia regulación estatal del mercado laboral. En el alto del siglo XX, cuando las mujeres se incorporaron al mercado laboral asalariado en ciertas actividades de mayor prestigio social, ya bajo la etapa imperialista superior y su estado social, fueron llamadas a asumir funciones estatales, especialmente en las áreas de educación y salud. Por esta razón, las profesiones de maestra y enfermera fueron consideradas eminentemente femeninas durante el período de ascenso histórico del capital, y tradicionalmente mal pagadas en Brasil. Por lo tanto, no es accidental que las mujeres registradas para cumplir estas funciones más sofisticadas de control social, especialmente en formaciones dependientes donde la insuficiencia de las condiciones de reproducción social es tan evidente y conlleva un potencial explosivo, estén sujetas a reglas como las contenidas en el

contrato laboral docente de 1923, en Brasil, que establece lo que sigue

"(...) La señorita se compromete a:
1. No casarse. Este contrato se cancelará automáticamente y sin efecto si la maestra se casa. 2. No caminar en compañía de hombres. 3. Quedarse en casa entre las 8 pm y las 6 am, a menos que sea para asistir a una función escolar. 4. No pasear por las heladerías del centro de la ciudad. 5. No abandonar la ciudad con ningún pretexto, sin el permiso del Presidente del Consejo de Delegados. 6. No fumar cigarrillos (...). 7. No tomar cerveza, vino o whisky (...). 8. No viajar en autocar o automóvil con ningún hombre, excepto su hermano o padre."

Este es un contrato de trabajo pero regula sobretodo la vida civil, el cuerpo y tiene un imperativo moral sobre aquellas mujeres que ejercerán la importante función de educar a la clase trabajadora para la división intelectual y socio-técnica del trabajo. Educar para la subordinación de la clase.

El control social en su forma particular y violenta sobre los cuerpos y el conocimiento de las mujeres es fundamental para comprender el patriarcado moderno en América Latina. La naturalización de las altas tasas de feminicidio en Brasil, como se denuncia en la publicación mencionada anteriormente, está directamente relacionada con este camino histórico de las relaciones de género como

parte del capitalismo y el estado latinoamericano dependiente.

No es casualidad que, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, entre los cinco países con la tasa más alta de feminicidio en el mundo, cuatro son latinoamericanos: El Salvador, Colombia, Guatemala y Brasil. No es casualidad que Brasil, según DIEESE, sea el primer país del mundo en ocupar su fuerza laboral de mujeres como empleadas domésticas, principalmente negras. La carga histórica de la esclavitud es ahora mediada por las relaciones salariales precarias construidas como una relación estructural y estructuradora de explotación y opresión de las mujeres.

Por todo lo dicho, nos parece seguro afirmar que las mujeres trabajadoras latinoamericanas traen en si la ambición por la emancipación de toda la humanidad. Despojadas por su sexo, super-exploitadas como trabajadoras periféricas y triplemente oprimidas — por su género, su pobreza y su raza— a ellas no cabe apego a cualquier relación de exploración u opresión. Por eso, la disputa por sus conciencias mueve actualmente la grande media, la gran industria y la producción académica *mainstream*. La lucha en contra el desengaño y la alienación a que estas mujeres están sometidas es, por tanto, una tarea revolucionaria.

Por eso, comprender que la superación del patriarcado no depende solo de una nueva construcción simbólica de figuras como la de Jesucristo, negro, indígena o mujer, pero depende de una revolución completa en las relaciones sociales, materiales y subjetivas de nuestra sociedad es muy importante. Así también la desnaturalización de la violencia en contra de las mujeres es urgente.

Las mujeres latinoamericanas han estado dando su sangre como parte de esta gesta histórica por la emancipación de toda la humanidad. Es necesario brindar apoyo y un mayor énfasis en nuestras directrices a aquellas mujeres que llevan la carga de la violencia patriarcal concentrada sobre sus hombros. Para eso, el movimiento feminista consecuente debe enfrentarse con algunas de sus tendencias liberales e individualistas típicas de un radicalismo vacío. Nosotras, las trabajadoras latinoamericanas, somos fundamentales en eso.
¡Porque cuando nos levantamos, ampliamos el horizonte y llevamos la dignidad de todos los oprimidos!



Heroicidad en lo cotidiano

Asia Villegas Poljak



Doctora en Ciencias Médicas y Ministra para la Mujer y la Igualdad de Género de la República Bolivariana de Venezuela

Los comics de la cultura hegemónica nos hicieron entender que la historia era una sucesión de grandes y espectaculares hazañas protagonizadas por hombres, y algunas pocas mujeres, a quienes les brotaban de sus espaldas grandes alas y expelían fuego para destruir terribles criaturas grandes y monstruosas. Así nos impusieron imaginarios.

En contraposición a esos imaginarios, el escenario de una Venezuela agobiada por medidas coercitivas unilaterales, condujo en el año 2019 a una evidente heroicidad desde la cotidianidad de la vida de las mujeres venezolanas.



Hoy el Pueblo venezolano, se enfrenta, día a día, en su quehacer cotidiano a un asedio económico, financiero y comercial orientado por el gobierno de los Estados Unidos de América, que impacta de forma concreta, masiva y especialmente a quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad como lo están las niñas, adolescentes

y mujeres, quebrantando su derecho a una vida digna.

Este cerco económico injusto e ilegal se emprendió desde diciembre de 2014, a partir de la aprobación en el Congreso estadounidense de la Ley 113-278, que impide bajo rigurosas "sanciones" cualquier trato económico con el Estado venezolano, incluyendo fundamentalmente al Banco Central de Venezuela, como máxima entidad monetaria de nuestro país, que rige las reservas internacionales, así como a Petróleos de Venezuela S.A., empresa pública que genera más del 98% de los ingresos de la Nación.

Las medidas coercitivas impuestas por Estados Unidos, tal cual misil de guerra, dejaron cráteres en nuestros territorios sociales, las primeras heridas de una guerra que afecta especialmente a mujeres, niños y niñas, que, desde la Revolución Bolivariana impulsada por el comandante Hugo Chávez, acariciaron condiciones de vida digna en un tiempo en que se acortaron las brechas de la desigualdad.

Mujeres de verdad

Emergieron entonces historias de mujeres de verdad, mujeres que enaltecieron sus vidas y las de otros, como aquellas heroínas de hace dos siglos, que, en el Campo de Carabobo, vendaron sus erguidos senos para ocultar su condición y confundirse con hombres para empuñar sus armas y así, poder participar en una de las batallas más cruentas de aquellos tiempos de lucha por nuestra independencia y contra el coloniaje español.

Hoy, más de un millón trescientas mil mujeres son parte de las milicias bolivarianas. Honrosas vemos a las **milicianas** en su caminar hacia las tareas, hacia los desfiles y en no pocos casos adversando la posición de sus familias.

Tan valientes como las setenta y tres mil **cocineras de la patria**, organizadas en el Frente Fernanda Bolaños, (emulando en su nombre a la lealtad de la mujer negra impetuosa, un tanto africana y un tanto andina, quien de buen agrado fue la cocinera de El Libertador Simón Bolívar) quienes asumieron con ahínco la tarea de cocinar en las escuelas, primero con gas y cuando este se agotó con leña, para que los niños y niñas del país no dejaran de alimentarse a través del Plan de



Alimentación Escolar, en pleno sabotaje eléctrico de 2019.

Ese mismo sabotaje eléctrico llevó a las **promotoras comunales** de Parto Humanizado a hacer guardias en los centros hospitalarios, para apoyar y procurar la atención de nuestras parturientas. Tal cual lo hicieron también las **lideresas** de la Plataforma Unitaria de la UNAMUJER, quienes animadas por el lema "Yo misma Soy", se presentaron en los distintos hospitales del ámbito nacional para asumir las más diversas tareas de soporte.

Verdaderamente cruel ese episodio del sabotaje eléctrico, sin embargo las mujeres venezolanas no se quedaron de manos cruzadas esperando que sus hombres las salvaran. Al contrario, afrontaron con coraje y dignidad hasta recuperar condiciones mínimas para continuar en este camino revolucionario. Había que salvar a la Patria. Destaca, entre otros memorables testimonios, el de la viceministra Gloria Carvalho, científica venezolana quien compartió su experiencia en la Central Hidroeléctrica "Simón Bolívar", en el gigantesco embalse del Guri, estado Bolívar. Esta ingeniera que "devolvió la luz" a nuestro país, en pleno sabotaje, no dudó al momento de escoger entre el hogar y el llamado de la Patria.

En cada recoveco de la Patria hay una heroína

Subiendo las calles de nuestra capital se asoman las mujeres **jefas de calle** de los barrios de Caracas,

las principales organizadoras de las entregas de las cajas de comida de



los casi tres mil CLAP capitalinos, (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) que se distribuyen con gran esfuerzo a los Hogares de la Patria que, a nivel nacional, superan los seis millones.

El 23 de enero de 2019 el mundo fue testigo del más grande falso positivo, en la historia contemporánea venezolana, disfrazado de ayuda humanitaria. En los Andes se juntó el pueblo valeroso, y allí mujeres sencillas de las ciudades, mostraron la fuerza y la valentía de las protagonistas de la lucha por la Independencia y la Soberanía de la Patria y, aquí a Caracas, regresaron como las **"heroínas de los cuatro puentes"**. A ellas las premia la Victoria y la Paz de hoy.

Desde el gobierno de Estados Unidos y algunos estados europeos, se han empleado más de trescientas medidas coercitivas unilaterales que han ocasionado un severo impacto en el disfrute y goce de los derechos humanos a la salud, la alimentación y en general al desarrollo soberano del Pueblo venezolano, particularmente de las mujeres,

acrecentando las brechas de desigualdad fundamentada en el género y generando un gran retroceso en las condiciones de igualdad, que se habían logrado durante los tres primeros quinquenios del Siglo XXI.

Detrás de los atentados eléctricos, el secuestro de los conos monetarios, los bloqueos de las navieras con medicamentos, repuestos, insumos agrícolas, el cierre de cuentas internacionales, el embargo de la CITGO, emergen historias de la heroicidad de mujeres, de Mujeres de Verdad.

Levantamos con fuerza nuestra voz, para denunciar el impacto de las medidas coercitivas unilaterales impuestas por el gobierno de los Estados Unidos, que ocasionaron trágicos efectos sobre las niñas, adolescentes y mujeres venezolanas. El bloqueo económico es criminal, hiere, crea sufrimiento, incrementa las brechas de desigualdad.

Sin embargo, en este panorama que pudiera ser absolutamente desolador vemos cómo las mujeres de este suelo patrio se yerguen como Heroínas de la Resistencia Creativa y Constructiva y con grandes Alas de Libertad enarbolan su dignidad ante las fauces del enemigo. No somos comics, somos de verdad.

Las mujeres en la ruta del golpe en Bolivia: misoginia, neofascismo y persecución

Loreta Tellería Escobar



Polítóloga, economista, magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, militante de izquierda y compañera de un rehén político de la dictadura de Jeanine Añez.

El 10 de noviembre de 2019, quedará en la historia no sólo como el golpe realizado contra el primer presidente indígena de Bolivia, aquel que le dio justicia social, desarrollo y sobre todo dignidad al pueblo, también quedara en la historia como una de las más grandes tramas mediáticas orquestadas por el imperio y coordinadas por lo más rancio de la derecha boliviana, que supo utilizar

inteligentemente a una parte importante de la clase media tradicional y emergente, para destruir, bajo el falso argumento de fraude, al mejor gobierno que tuvo en su vida democrática. En este escenario, las mujeres tuvieron un rol protagónico. Desde distintas facetas, ellas ocuparon las primeras planas del prólogo, la concreción y los impactos del golpe.

Más allá del desarrollo económico y social que tuvo Bolivia durante los catorce años del gobierno de Evo Morales, no cabe duda que dos de los factores que más han caracterizado al espíritu colonial de la República, no terminaron con la creación del Estado Plurinacional: el racismo y el orden patriarcal. Ser mujer e indígena en



Bolivia, no es nada fácil. De ahí que las primeras víctimas del odio fascista encarnado en los grupos violentos que precedieron al golpe, fueron mujeres e indígenas.

No es casual que cuatro días antes del golpe, el 6 de noviembre, una de las damnificadas más visibles de la violencia golpista, fue Patricia Arce, alcaldesa de Vinto, una

pequeña ciudad de Cochabamba. La autoridad, perteneciente al partido político de Evo Morales, fue cruelmente vejada ante la mirada paciente de muchos observadores y cámaras de celular. Las cuatro horas de su tormento, que en nada tienen que envidiar a la残酷 que sufrían los indígenas en la colonia, mantenían el mismo objetivo, servir de escarnio y advertencia a todos aquellos que osaban defender un gobierno indígena.

Quemaron su alcaldía, la arrastraron descalza por varios kilómetros, le pegaron, le cortaron el cabello y le echaron pintura roja al cuerpo, le obligaron a arrodillarse y a firmar su carta de renuncia. Aun así, ella afirmó: "No tengo miedo por decir

mi verdad. Y estoy en un país libre. Y no voy a callar y si quieren matarme que me maten", y estar dispuesta a dar su vida por el Proceso de Cambio, encabezado por Morales.



Su coraje le costó caro, la

misoginia de los grupos violentos de Cochabamba no sólo la repudiaban por ser mujer y primera autoridad de una alcaldía, les ofendía que tuviera voz propia. Pero la violencia, el racismo y la discriminación, no sólo atacaron a Patricia Arce aquel día. Parecida suerte sufrió una marcha pacífica de miles mujeres, en gran parte indígenas, convocada en apoyo al gobierno y en repudio de los hechos de discriminación y violencia realizados por grupos opositores al gobierno.

La marcha fue brutalmente agredida por motociclistas de la autodenominada "Resistencia cochala", un grupo armado perteneciente a grupos opositores de derecha. Les lanzaron piedras y petardos a las mujeres. Al referirse al hecho, el entonces Vicepresidente, Álvaro García Linera, afirmaba: "Ayer (miércoles 6 de noviembre) miles de mujeres humildes, campesinas, comerciantes, vecinas, muchas de ellas cargando a sus niños, en una marcha por la paz, por la unidad, por la tranquilidad de Bolivia, fueron brutalmente atacadas, golpeadas, azotadas por una banda de paramilitares en moto".

La violencia ese día no cesó, esa misma noche, la casa de la entonces

Ministra de Salud, Gabriela Montaño, era atacada. Piedras y pintura destrozaron sus ventanas, muebles y fachada. La violencia y el amedrentamiento en su máxima expresión. Frente a esto, la Ministra dijo en su cuenta de twitter que esos hechos no la doblegarían ni acallarían su voz y que seguiría en la lucha. Días después, tras el golpe, Montaño viajó junto con Evo Morales y Álvaro García Linera a México, en calidad de asilados.

La sedición vestida de violencia creció con los días. La Policía se amotinó, la misma que había tardado en llegar cuatro horas en auxilio de la Alcaldesa de Vinto, y que había permitido los ataques furibundos contra la marcha de las mujeres en Cochabamba y la casa de la Ministra. El mismo día del golpe, las Fuerzas Armadas, fiel a su espíritu colonial, y

cual



eslabón último del plan golpista, "exhorto" la renuncia del Presidente. El golpe estaba hecho y para ello, se había desplegado una estrategia hábilmente diseñada y financiada por la inteligencia norteamericana, articulada por la derecha criolla y ejecutada por sus grupos paramilitares.

En la estrategia, estaba forzar la renuncia de todas las autoridades políticas afines al gobierno, ministr@s, asambleístas, gobernadores, president@s de empresas descentralizadas, etc. Entre ellos, Adriana Salvatierra, presidenta del Senado y virtual sucesora del poder,

ante la renuncia del Presidente y el Vicepresidente. Todas y todos renunciaron, el vacío de poder se hizo patente. La violencia y el temor se apoderó de las calles y ante el caos surgió un gobierno de facto, lamentablemente, encarnado por una mujer.

Jeannine Añez, con la biblia y el rosario en las manos, estaba lejos de representar a la mujer cuya voz se había hecho escuchar en la política por mérito propio. Era la ficha de ajedrez movida por hombres, que desde fuera y dentro del país articulaban el plan siniestro de subversión del orden constitucional. Lo que personificaba, era la esencia racista de la derecha. Son icónicos sus twitts donde repudia a los indios y sus “ritos satánicos”, refiriéndose a las tradiciones culturales del Año nuevo Aymara.

Días antes de las elecciones del 20 de octubre, el sitio web, Behind Back Doors, había anticipado el golpe, poniendo en la luz pública la participación manifiesta de personajes como Carlos Sánchez Berzaín, Gonzalo Sánchez de Lozada, Manfred Reyes Villa y Mario Cossío. Todos ellos viejo políticos de la era neoliberal, que se encontraban fuera de Bolivia acusados por sus antecedentes no solo de enriquecimiento ilícito, sino como es el caso de Sánchez de Lozada y Sánchez Berzaín, de propiciar la masacre del pueblo boliviano en los fatídicos días de octubre de 2003. La planificación del golpe, según el mismo sitio, también contaba con el apoyo logístico y financiamiento de legisladores y agencias de Estados Unidos.

Añez no hizo más que cumplir los designios del plan maquiavélicamente orquestado, y a pesar de que esto no le quita un mínimo de su culpabilidad, si demuestra el rol que le tocó desempeñar, por lo menos en las primeras semanas de su autoproclamado gobierno. Sobre sus espaldas recae la masacre de más de treinta personas y más de mil heridos, en las localidades de Senkata y Sacaba, donde dio vía libre a los militares para contener por la fuerza las protestas contra el golpe. A lo que se suma la constante militarización de la seguridad interna, a vista y paciencia de la población.



Sobre ella también pesa la persecución política de muchas mujeres y hombres que tuvieron que vivir y viven una pesadilla de acoso y violencia. Muchas mujeres tuvieron que abandonar el país con sus familias o sin ellas. Causa de esto, es el inicio de procesos judiciales a casi 600 exautoridades del gobierno de Morales. Paradójicamente, mientras unos se van por la persecución política, otros retornan, aquellos que habían huido para no responder a la justicia y que fueron parte del vaciamiento y privatización de los recursos naturales del país durante la década de los noventa, hoy en día vuelven con el disfraz de víctimas y dispuestos a repetir sus delitos.

Finalmente, pero no de manera exhaustiva, en sus actos recae el retorno de la ocupación del gobierno de Estados Unidos sobre Bolivia, con todo lo que ello implica en materia económica, cultural, social y de violencia. Acciones como quitar la visa a ciudadanos

norteamericanos, invitar a que la cooperación de USAID retorne al país, recibir las visitas de enviados especiales y seguir al pie de la letra sus recomendaciones, no hace más que confirmar el origen del plan golpista, y lastimosamente, reconocer una vez más, que la vertiente genética de la derecha en Bolivia, mantiene signos de subordinación y dependencia al imperio.

A Añez la acompañó en sus primeras semanas de gobierno, otra siniestra figura con rostro de mujer, Roxana Lizárraga, designada Ministra de Comunicación del gobierno de facto. Su estreno en el poder se hizo mostrando los “lujos” de la habitación de Evo Morales en la Casa Grande del Pueblo. Como en el mundo de las cosas pequeñas, Lizárraga demostraba así su odio y profundo racismo al presidente indígena. No obstante, su accionar fue realmente maligno cuando días después del golpe, advirtió que “los periodistas y pseudoperiodistas que están haciendo sedición” serían perseguidos por el Ministerio de Gobierno. Uso toda su artillería verbal contra periodistas extranjeros, especialmente argentinos, que denunciaban el golpe en días en que la prensa nacional callaba.

Ante sus declaraciones, el relator especial para la Libertad de Expresión del CIDH, Édison Lanza, manifestó su preocupación, argumentando que le “alarma escuchar que la designada Ministra de Comunicación en Bolivia hable de expulsar a “seudo” periodistas sediciosos” y advirtió que “quienes están al frente del Estado deben garantizar la libertad de prensa a través de sus fronteras y sin estigmatizarla”. Entre los delitos de Lizárraga figuran el encubrir la sospechosa muerte de Sebastián Moro, periodista del

periódico argentino Página 12, y de propiciar el injusto posterior encarcelamiento de Facundo Molares, fotógrafo argentino, en condiciones críticas de salud.

Sin duda, el rol de Lizárraga en el gobierno de facto era acallar a los periodistas y los medios de prensa contestatarios y lo hizo de manera eficiente. En su corta gestión, inició procesos a casi un centenar de funcionarios de su ministerio; realizó auditorias financieras a redes televisivas y de prensa, que, según ella, eran afines al gobierno; cambio de nombre al periódico oficial de “Cambio” a “Bolivia”; proscribió las señales de las cadenas informativas Telesur y RT; y, terminó cerrando la emisión de varias radios comunitarias, que se habían convertido durante la gestión de Morales, en el bastión de la información alternativa y soberana de los pueblos indígenas.

Su designación y gestión también estuvo apadrinada por Carlos Sánchez Berzaín, a quien visitó en Miami días antes del golpe; y terminó cuando Añez, a su fiel estilo, se autoproclamo candidata en las próximas elecciones generales, dejando patente su apego al poder, más allá de cualquier compromiso de transición democrática. La adscripción de Lizárraga a otro grupo opositor, la obligó a dejar el puesto, no sin antes haber cumplido cabalmente su labor de silenciamiento de las voces disidentes y apuntalamiento de las que apoyaban el régimen.

Junto a Añez y Lizárraga, esta Karen Longaric, Ministra de Relaciones Exteriores. Una mujer salida del mundo académico que supo afilar sus garras para mostrarse tal cual

era, una fiel ejecutora de los designios de sus verdaderos jefes, la Embajada de Estados Unidos. Tal es así, que sus primeras medidas fueron destinadas a negar los salvoconductos a ministros y autoridades del gobierno de Morales, acusados de “terrorismo y sedición”, una vez que México les había concedido el asilo. Inmediatamente, restableció de manera pública las relaciones amistosas con Estados Unidos, absolvio a sus ciudadanos junto con los de Israel de visas para entrar a Bolivia, recibió la vista de su Encargado de Negocios, nombró un nuevo representante de Bolivia en aquel país, visitó al Secretario de Estado en Washington y recibió visitas de lo más rancio de la diplomacia conservadora gringa.

Todo esto sirvió para que desplegara una política artera contra los gobiernos de Venezuela y Cuba. En el primer caso, tras expulsar al cuerpo diplomático venezolano, reconoció a Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela, allanó las oficinas de PDVSA, congeló sus cuentas y otorgó refugio a 54 ciudadanos venezolanos opositores al gobierno de Maduro. En el caso de Cuba, amedrentó al personal diplomático y expulso a centenares de médicos que prestaban servicios en distintos lugares del país, quienes tuvieron que salir en condiciones sumamente adversas; construyó una serie de mentiras respecto a la Misión médica cubana y los contratos de exportación de productos bolivianos a ese país; finalmente, suspendió las relaciones bilaterales, con todo lo que ello implica para la gran cantidad de estudiantes bolivianos que se forman como médicos en Cuba, que quedan en un desamparo total.

Del mismo modo, en corto tiempo, destruyó todo lo que en materia de integración regional había logrado construir Bolivia con los países de la región. Se salió del ALBA y anunció su posible retiro de UNASUR, todo esto, para ingresar con las credenciales necesarias al Grupo de Lima. Por el lado de las relaciones bilaterales, tensionó las relaciones con México, al declarar persona non grata a la Embajadora de México y a funcionarios diplomáticos españoles, acusándolos de tramar la posible huida de las autoridades asiladas en la Embajada de México, a quienes se niega el salvoconducto, convirtiéndolas en verdaderos rehenes políticos.

En el caso de España, fue más allá, al realizar una denuncia al gobierno español por “abuso y atropello” a la soberanía boliviana y la petición a la Fiscalía para que investigue un supuesto financiamientos del MAS a políticos españoles. Esto derivó en un insólito llamamiento de la Fiscalía a declarar a Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero y el ex Presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero. Ejemplo que demuestra la trastornada política exterior llevada a cabo por Longaric.

Frente a esto, restableció relaciones diplomáticas con Israel, fortaleció las relaciones con el Estado Chileno, y como cereza de la torta, emitió una denuncia contra Evo Morales en La Haya por crímenes de lesa humanidad, cual espejo al revés, olvidando que la única masacre que hubo en estos últimos años fue la que su presidenta propició. Finalmente, para confirmar su filiación con los que huyeron de Bolivia por delitos de verdadera lesa humanidad, nombró a Manuel Suárez Ávila, ex secretario

privado de Gonzalo Sánchez de Lozada, como Vicecanciller.

No cabe duda que el actual gobierno golpista, tiene otras caras funestas como Arturo Murillo, Ministro de Gobierno y Luis Fernando López, Ministro de Defensa; pero lamentablemente, Añez, Lizárraga y Longaric, pasaran a la historia por protagonizar lo más siniestro del golpe. Tres mujeres que no tardaron nada en destruir lo creado por el gobierno de Morales, y a quienes no les tembló la mano para perseguir, amenazar y matar al pueblo, con tal de responder de la manera más eficiente al libreto impuesto por el gobierno de Estados Unidos.

Por el otro lado de la balanza, las mujeres, como en todo conflicto violento, tienden a ser las más afectadas, sobre todo aquellas que se convierten en víctimas sin haber participado activamente del propio conflicto. En el caso del golpe de estado en Bolivia y el gobierno fascista autodenominado transitorio, existen muchas mujeres que en calidad de madres, hermanas e hijas lloran a sus muertos, y quienes también fueron reprimidas por la Policía cuando en una marcha llevando los féretros en hombros, trataban de explicar que sus parientes no eran hordas criminales ni terroristas, tal como los había calificado el gobierno. Tan fascista es la dictadura, que hasta el momento no hay ningún culpable de las más de treinta muertes producidas en el periodo post golpe; por el contrario, existen un sin número de detenidos acusados de terrorismo y sedición, otra vez, como dice Cristina Fernández en su libro *Sinceramente*, otra vez el espejo al revés.

La persecución judicial con tintes políticos llegó a las Ministras del gobierno de Morales, entre ellas a



Wilma Alanoca, quien tenía el cargo de Ministra de Culturas y que hoy es la única mujer asilada en la Embajada de México en La Paz. Ella, no solo sufre la persecución del actual gobierno, que le dictó una orden de aprehensión por “incitación a la violencia”, por lo cual detuvieron a gran parte de su entorno; sino, que también sufrió el ataque directo a su familia, mediante el allanamiento de su casa y el robo de todos los ahorros de su madre. Por supuesto, nadie investiga el hecho, así como nadie investiga la quema y destrucción de casas y departamentos aquel fatídico 10 de noviembre en el que no solo derribaron el gobierno, sino la paz y tranquilidad de muchas personas, entre ellas, las más humildes.

Aún no se sabe el número total de personas acusadas, procesadas, detenidas y perseguidas por el gobierno golpista, entre ellas decenas de mujeres cuya situación tiene un impacto mucho más amplio en cuanto son madres e hijas que tienen a su responsabilidad el cuidado emocional y económico de su entorno. Los casos que son públicos muestran que dos ex Ministras de Comunicación, como son Gisela López

y Amanda Dávila, en la actualidad se encuentran refugiadas en Argentina, acusadas entre otras cosas, de uso ilícito de recursos del Estado para hacer campaña a favor de Evo Morales. Por supuesto, ante la ausencia de un Estado de derecho, la mejor opción para ellas es haber salido del país, con todo lo que ello implica en sus respectivas familias.

Otro suceso, que al contrario de la mayoría, fue mostrado en los medios, fue la detención el 31 de diciembre de 2019, de dos conductores de un programa radial llamado “La resistencia Radio”, que dejó de transmitir en agosto de 2019. Entre los detenidos estaba Alejandra Salinas, quien el último día del año fue sorprendida en su trabajo por la policía y llevada en calidad de detenida, por una acusación insólita: “haber realizado sedición en contra del régimen golpista meses antes de su instauración”.

La cruel persecución política-judicial abarco a mujeres que ni eran ex autoridades políticas, ni tenían denuncias realizadas previamente. El solo hecho de estar cerca de los objetivos políticos, como es el caso de los asilados en la Embajada de México, se convirtió en un delito. Es el caso de Edith Chávez, quien se desempeñaba como trabajadora del hogar en la casa del ex ministro Juan Ramón Quintana, quien es acusado de “terrorismo y sedición”. Domicilio que fue atacado y desmantelado el mismo día del golpe de estado y que luego fue allanado por la policía. Edith, también sufrió el allanamiento de su casa, fue detenida y actualmente guarda prisión preventiva en la cárcel de Obrajes, acusada de “encubrimiento y tenencia y portación de armas”, en directa alusión a Quintana. No fue la única afectada, Flor Tonconi, también fue acusada de

cooperar a actividades terroristas, su delito fue aceptar ser la apoderada de Quintana e intentar cobrar su sueldo y aguinaldo, un derecho legalmente inalienable. Fue interrogada e incomunicada por varias horas, detenida y actualmente procesada.

Algo parecido ocurrió con Patricia Hermosa, ex jefa de gabinete de Evo Morales y su apoderada, quien luego de ser detenida, sufrió el despojo de documentos originales para que Morales pueda postularse a una senaduría en las próximas elecciones y posteriormente enviada a prisión preventiva por los delitos de “terrorismo, sedición y financiamiento al terrorismo”. El caso se agrava, porque Patricia está embarazada y no existen pruebas de la acusación, sin embargo, eso no limita la decisión política de ir contra todos aquellos que se atrevan a romper el miedo y ayuden a Evo y sus Ministros.

Estas mujeres, junto con todas las demás, que en su calidad de dirigentes sociales, autoridades políticas y militantes del MAS, están siendo perseguidas o procesadas por delitos inexistentes



que ni la propia Fiscalía logrará descifrar, no sólo son afectadas en su calidad de seres humanos, sino que, como mujeres, reproducen los efectos colaterales a un sinnúmero de personas que dependen de ellas. No olvidemos que la condición de mujer, incluso en el sistema de justicia, supone mayores daños sociales y sicológicos que la de sus pares varones.

Escribo este artículo desde La Habana, país cuya solidaridad es inapreciable e inmensa como el mar que lo rodea. Aquí llegué en diciembre, luego de un largo periplo para salir de Bolivia con mis cuatro hijos, de 15, 13, 7 y 2 años. No fue fácil atravesar tanta tragedia junta. Un golpe de estado donde se derrumbaba todo aquello forjado con tanta esperanza y trabajo durante catorce años y donde el racismo y la discriminación pasaron a convertirse en la marca registrada de una extensa clase media que veía en la denuncia de fraude, la mejor oportunidad para revelar sus más profundas raíces coloniales, era algo doloroso.

Los momentos previos al golpe, los recuerdo como una gran nebulosa que envolvía a mi país y mi familia. Escenas incomprensibles rebelaban una mezcla apologética de violencia, odio, represión y racismo. Todo ello exaltado por los medios de comunicación, bendecido por la iglesia católica, incitado desde fuera por la OEA y diseñado por lo más ruin y grotesco del gobierno norteamericano. Las noticias eran alarmantes y a la vez incomprensibles. No podía entender, cómo se pedía democracia a través del uso descarnado de la violencia y cómo se desconocía, producto de un ataque mediático y político furibundo, en solo días, la Bolivia que se transformó en la gestión de Evo Morales.

Tras días de verdadero terrorismo, el golpe cívico-policial-militar se produjo, el Presidente tuvo que renunciar para evitar el desborde de la violencia y se fue a lo que consideraba el territorio más seguro para él por su procedencia indígena y campesina: el Chapare. No obstante, tras el fallido intento de su detención

por parte de la policía, que para ese momento ya había adoptado su verdadero rol de perro de caza, tuvo que salir en un avión rumbo a México, junto al Vicepresidente y la entonces Ministra de Salud.

En la ciudad, los adeptos al gobierno depuesto temían por sus vidas o por su libertad. Varias casas habían sido quemadas o destrozadas, entre ellas la mía, de la cual salimos días antes con nuestras mochilas esperando volver pronto, lo que nunca sucedió. Son indescifrables los momentos de temor que vivió mi familia por el destino de una parte fundamental de su existencia, como es mi compañero y padre de mis hijos. El decidió no subirse al avión de Evo rumbo al Chapare, para no dejarnos solos, sin embargo, su vida corría peligro. Una vez formalizado el nuevo gabinete golpista, el Ministro de Gobierno, Arturo Murillo, había decretado su “cacería”.

En un régimen que busca la destrucción y que se construye desde el odio, no se puede esperar más que lo peor. La tranquilidad relativa, vino cuando supimos que él bahía logrado refugiarse en la Embajada de México en calidad de asilado. Era el momento de ver que hacíamos. No había alternativa, debíamos salir del país. La lógica era clara, si no lo tenían a él, iban a ir por nosotros para presionarlo.

Nunca nos imaginamos semejante escenario, no había plan B. Allí estábamos mis hijos y yo sin documentos para viajar y mucho menos equipaje, México nos abrió sus puertas, lo cual agradecimos inmensamente, pero nuestro corazón nos decía que Cuba era la mejor opción.

Han pasado más de tres meses del golpe, aún hoy nos preguntamos qué sucedió realmente. Porque un gobierno que había trabajado tanto, y ganado tantas elecciones, incluida la última, había sido tan fácil de destruir. Las explicaciones sin duda son muchas, pero una palabra siempre sale de manera repetitiva: ingenuidad. Como proceso, no fuimos capaces de medir la fuerza que despliega el odio y la venganza, que crecía y se alimentaba tanto dentro como fuera del país. Hoy en día, ese odio y venganza, como es natural, están en el camino de la destrucción de todo lo creado, lo que incrementa nuestro dolor.

Cuba nos abrió sus brazos, así como Argentina y México lo hace con otros tantos perseguidos. Sin embargo, es difícil entender cómo puedes salir de tu patria por razones políticas en pleno siglo XXI, ¿quizás porque nuestras historias son cíclicas y estamos condenados a repetirla? Cuando contaba el periplo de mi familia a un viejo amigo canadiense e historiador militar, me decía que mi relato se parecía mucho a lo que el escuchaba en las décadas de los 60 y 70. Si, por más triste que se escuche.

La dictadura tiene sus víctimas, entre ellas están los que salimos, y a pesar de que el tiempo no hace más que reforzar nuestra convicción ideológica y saber que no estamos del lado equivocado de la historia, nos interpela sobre el destino de nuestros hijos,

quienes a pesar de no tener culpa, son parte de este negro capítulo, no solo de Bolivia, sino de la región.

Hoy en día, mi familia está fracturada, como tantas otras. Todavía los amigos y familiares temen escribirnos o llamarnos, por miedo a ser perseguidos y acusados de terrorismo y sedición. Existen decenas de mujeres y hombres perseguid@s, detenid@s, asilad@s y pres@s por haber pertenecido al gobierno de Evo Morales, militado en el MAS o simplemente decir o hacer lo que pensaban. Hoy en día, Bolivia vive un gobierno de facto, producto de un golpe artero y preciso. Nada es igual que antes. No obstante, más allá de nuestras tragedias personales, existe un pueblo indígena, campesino y popular que es la verdadera víctima de estos aciagos hechos; y que, al mismo tiempo, es el único que puede recobrar lo perdido y construir PATRIA, esta vez, sin tanta ingenuidad.



"No se nace mujer, se llega a serlo"

Florencia Lagos Neumann.



Gestora cultural, actriz y corresponsal del medio Crónica Digital en La Habana. Maestrante en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales en la Universidad de La Habana. Integrante de la Red en Defensa de la Humanidad.

Desde que se nace con el sexo femenino se está determinada a ser condicionada, codificada, juzgada, esclavizada, violada y asesinada.

Como diría Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo". Y es que desde la infancia somos bombardeadas por imágenes de ideales, ilusiones y construcciones, que luego se convierten en exigencias implícitas para comenzar a formarnos como "Mujeres".

Las violaciones a los derechos de la mujer son un problema global, que tiene que ver con una mentalidad de siglos, quiere decir una estructura de muy larga duración difícil de modificar.

Sin embargo, a lo largo de la historia las mujeres hemos conquistado derechos fundamentales.

Hoy la especie humana se encuentra en real peligro de extinción y la mujer puede y debe cumplir un rol protagónico en su salvación.

En América Latina, han sido mujeres valientes quiénes han dicho basta y han salido a las calles a expresar



pacíficamente un mensaje de reivindicación y llamado a cuestionar y transformar el orden establecido, el orden patriarcal.

En Chile las mujeres fueron las primeras en salir a manifestarse en dictadura, la continuidad de esa lucha son las millones de mujeres que el 8 de marzo de 2019 inundaron las calles de Santiago, hoy protagonistas indiscutibles del estallido social, niñas y adolescentes que impulsaron la rebelión de masas en Chile junto a sus compañeros estudiantes en el glorioso octubre chileno.

Las chilenas han dado muestras de que es posible articularnos y exigir nuestros legítimos derechos. La "Huelga General Feminista", que se espera para el 8 y 9 de marzo, es una acción

que dará inicio a las protestas del nuevo año, marcado por el plebiscito



para el cambio de Constitución. En este sentido, el gobierno junto al parlamento chileno, no garantizan la paridad de género en el mecanismo de redacción de la nueva Carta Magna, hecho grave que de no resolverse incendiaría la pradera del estallido social.

En contraste a esta realidad mundial, Cuba, donde más de la mitad del parlamento cubano son mujeres, es un ejemplo en la garantía de derechos fundamentales como, igual trabajo igual salario, salud y educación gratuitas y de calidad, el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y licencia de maternidad de un año.

El Estado cubano a través de sus políticas públicas protege y penaliza la violencia contra las mujeres y niñas.

Sin embargo, a pesar de las virtudes de la revolución cubana, es necesario avanzar hacia una transformación de las mentalidades,

con el objetivo de que estas positivas estructuras de relación que propicia el Estado cubano se materialicen en prácticas en el ámbito privado y familiar.

Pero si comparamos las realidades de la mayoría de los países de América Latina, sin duda, Cuba está mucho más cerca de alcanzar la igualdad y equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, como parte de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (OSD) de la Agenda 2030 de la ONU.



La discriminación de género, que sigue obstaculizando a las mujeres, es también un obstáculo para nuestro mundo. Según datos de la ONU, si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso a los recursos que los hombres, la cantidad de personas que padecerían de hambre en el mundo se reduciría hasta en 150 millones.

Garantizar el respeto de los derechos de las mujeres y niñas es la única vía para obtener justicia.

Lograr la inclusión y la convivencia pacífica entre todos y todas ahora y en las generaciones venideras, en un imperativo a defender.

ENTREVISTA

Georgina Alfonso, "Me declaro feminista revolucionaria socialista". Por María Torrellas



Georgina Alfonso

Doctora en Ciencias Filosóficas y directora del Instituto de Filosofía de Cuba



María Torrellas

Realizadora vasco-argentina. Entre sus documentales más destacados se encuentran. "Memorias de una hija de Oshun", laureado en el Festival Santiago Alvarez y el largometraje... "Cubanas. Mujeres en Revolución".

Una mujer puede hacer la historia, narrarla y estudiarla. Una mujer es un privilegio de un país y de un destino. Frente a nosotras y nosotros está Georgina Alfonso, Doctora en Ciencias Filosóficas y directora del Instituto de Filosofía de Cuba. Esta mujer coordina por más de dos décadas el *Espacio Feminista Bertha Cáceres*, resultado del proceso de investigación-acción participativa que realiza el Grupo de Estudios sobre América Latina del Instituto de Filosofía de la isla bajo el nombre de *Galfisa*.

Los 90 fueron años difíciles para la izquierda. La caída del campo socialista, el avance frontal del neoliberalismo y el retroceso de la izquierda y el marxismo parecían irrevocables en casi toda la década. Sin embargo, ahí estaba Cuba, cuyos infaustos agoreros no pudieron destruir. Parecía una locura, pero fue precisamente Cuba y lo que de ella emanaba, la semilla de la resistencia, el muro que impidió la muerte de la utopía. Como afirma esta mujer, retomar el tema de los movimientos sociales y las alternativas emancipatorias en 1995 fue una osadía, aparentemente significaba volver a plantear lo mismo que ya no existía. Fue un reto.

"Diferentes organizaciones cubanas veníamos trabajando con los educadores populares en América Latina y nos vinculamos a las experiencias comunitarias del trabajo de base que tenía la educación popular en el continente y la Teología de la Liberación. En medio de la debacle de la izquierda latinoamericana, fundamentalmente aquella establecida en la tradición de izquierda vinculada al campo socialista, fueron los educadores populares y los

teólogos de la Liberación los que los que lideraron alternativas anti neoliberales en medio de los llamados ajustes de esos años”.

“Tampoco se puede olvidar lo que significó el levantamiento zapatista en el año 1994. Ya Cuba no estaba sola. La isla caprichosa, que se había empeñado en seguir defendiendo el socialismo cuando este había dejado de existir, tenía ahora un ejemplo aliado: la experiencia del movimiento indígena zapatista en México. Se volvía a despertar en el continente la emancipación y como decían los zapatistas, se les recordaba a los neoliberales empoderados, que su victoria era pírrica”.

“En ese contexto comenzamos a estudiar los movimientos sociales y volvimos al tema desde una perspectiva marxista y revolucionaria, que continuara la tradición emancipadora del pensamiento filosófico en América Latina. Y esta propuesta nace desde una institución académica, que es el Instituto de Filosofía en Cuba. Otro reto, pues como se conoce, las academias latinoamericanas no tienen un compromiso de izquierda, en general son muy conservadoras y promueven un pensamiento liberal burgués”.

María Torrellas: ¿Cómo esta plataforma filosófica se articula con las perspectivas feministas? ¿Desde qué experiencias y miradas en el Espacio Feminista Bertha Cáceres que tú coordinas?

Georgina Alfonso: Nosotras nos declaramos feministas revolucionarias socialistas y comulgamos con otras formas de feminismos, como es el feminismo comunitario, el feminismo popular, el feminismo negro norteamericano o el feminismo rural. Hay muchos feminismos pero tenemos alianzas con todo aquel feminismo que apueste por una transformación hacia una sociedad anticapitalista, anti patriarcal, anti depredadora de la naturaleza; esa es nuestra apuesta. Y a su vez, recuperar el debate que ha puesto el feminismo.



Desde el propio surgimiento del pensamiento marxista revolucionario en el siglo XVIII, siempre ha entrado en debate con ese pensamiento revolucionario porque la teoría revolucionaria consideraba que una vez que la clase obrera llegara al poder, todas las formas de discriminación-opresión desaparecían y realmente no ha sido así; incluso en las experiencias progresistas socialistas se reproducen el machismo, el racismo y la depredación a la naturaleza. Y eso

responde a la no superación de las lógicas patriarcales y de dominación del sistema capitalista. Esa es nuestra porfía.

El *Espacio feminista Bertha Cáceres* primero se constituyó como prefeminista, ética y políticamente desde el movimiento de mujeres, porque empezaron a trabajar el tema del feminismo en Cuba. Las mujeres se



consideraban críticas del machismo pero las mujeres cubanas no se consideraban feministas. Nuestra apuesta fue entonces empezar a poner el tema de debate del feminismo en Cuba. Comenzamos el trabajo, teníamos una formación previa y de articulación con movimientos

feministas y escuelas feministas en América Latina y ahí es donde conocemos las escuelas de feminismo comunitario y feminismo popular de Claudia Korol, que nos aportaron todo su conocimiento.

Recuperamos los aportes del fuerte movimiento de las feministas centroamericanas, que vienen de la experiencia de haber participado y llevado ese feminismo a las guerrillas en Centroamérica. Asimismo, de la tradición de pensamiento feminista en el sur y en Cuba, que vienen de los años 20 del siglo pasado.

Y como una estrategia para relanzar el tema en Cuba -que se veía como algo burgués porque se entendía que no estaba bien y que desde el pensamiento revolucionario el feminismo dividía a hombres y a mujeres- las acciones se encaminaron a romper con esa visión y con los tabúes sobre feminismo, que no son otra cosa que reproducciones de la lógica patriarcal.

Bertha Cáceres fue una compañera que nos acompañó y nos transmitía la experiencia de sus luchas. Nosotros nos articulamos con COPIN, participábamos en los encuentros, ella colaboraba con los talleres de *Paradigmas Emancipatorios* que realizamos desde el año 1995 y, cuando asesinan a Bertha, precisamente por ser feminista, por ser una líder comunitaria, por enfrentarse a las transnacionales, por ser una líder ambientalista, pero sobre todo por ser feminista, por ser mujer y por enfrentarse al capitalismo, decidimos que nuestro espacio feminista llevaría su nombre.

Lorena Cardenal, que es en Centroamérica una de las promotoras del feminismo comunitario, también participó en nuestros talleres feministas y la articulación se extendió a muchos movimientos feministas y de mujeres en

América Latina porque lamentablemente en los últimos tiempos ha habido una fragmentación entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista. Si bien en el año de 1990 el movimiento feminista empujaba el activismo del movimiento de mujeres y acompañaba desde el pensamiento y desde la teoría al movimiento de mujeres en América Latina, hoy no podemos hablar así del feminismo.

El movimiento feminista latinoamericano se ha dispersado y separado del movimiento de mujeres, se ha dividido en muchas tendencias feministas que a veces expresan iguales ideas. Pero lo más significativo es su alejamiento de las mujeres y no puede haber feminismo separado de las mujeres, no podemos emprender luchas feministas separadas de lo que es la mujer. La lucha feminista se nutre de la mujer en la comunidad, la mujer del campo, la mujer de la ciudad, la mujer en las más diversas formas que significa ser mujer. Eso también es otra apuesta: volver a unir el movimiento feminista y de mujeres, articularnos con ese feminismo revolucionario en América Latina y en todas partes del mundo.

María Torrellas: Cuando nosotras en Argentina hablamos de mujer, lo estamos haciendo desde un enfoque plurinacional para atender a las mujeres originarias y a las disidencias sexuales. ¿En Cuba están involucrando a las mujeres o a las disidencias sexuales con el trabajo que hace el CENESEX?

Georgina Alfonso: Nos ha faltado articulación en ese sentido. En el espacio feminista trabajamos estos temas desde un posicionamiento político pero a mí me gustaría que hubiese más compromiso y activismo político y no ver estos temas solamente como cuestión de un derecho biológico de salud. No es un derecho de salud, es mucho más que eso. Y eso no quiere decir que no haya personas trans, hetero, homo que participen. Nuestra propuesta también es una propuesta diversa, de reconocimiento a las identidades múltiples que podemos tener en el movimiento social popular y declaramos el respeto y el reconocimiento a nuestras identidades diversas, que es otra manera de presentar el fenómeno.

No es el enfoque del liberalismo con el discurso de que todos somos diferentes y que hay que tolerar las diferencias. No nos unimos por las diferencias, nos agrupamos por lo que nos une, por lo que nos es común y por lo que nos identifica. Y eso es dar la vuelta al discurso de la trampa liberal sobre la diversidad y posicionarlo desde la identidad. Esta es nuestra propuesta desde el espacio feminista.

Pero es importante de por qué afirmamos que detrás de estas luchas tiene que haber un posicionamiento político claro: hay que saber por qué luchamos, para qué luchamos y cuál es nuestra propuesta y proyección de futuro. Sin tener

claro el objetivo que queremos alcanzar no tiene sentido ni siquiera lanzar una consigna de lucha porque nos desgastamos en el intento y esa ha sido una de las causas que ha fragmentado y dividido a muchos movimientos que se han unido por un objetivo, pero sin proyección de futuro acerca de qué queremos como movimiento y qué queremos como espacio.

En la medida en que tú incorporas personas, estas vienen con sus intereses, necesidades y motivaciones. Vienen también con una proyección de futuro. El reto está en cómo se articulan esas nociones de futuro en un espacio, porque si quieres agrupar a más personas tienes que construir un futuro con más. Y eso es un proceso de formación, de educación y de concientización. No puede hacerse en un espacio académico, tiene que ser parte de una práctica de transformación y por eso son vitales los vínculos con las comunidades, con las cooperativas y con los movimientos sociales.



Trabajamos con todos los espacios de transformación revolucionaria en América Latina, porque el cambio puede pensarse desde la academia pero donde primero se piensa es en la realidad y es ahí donde tenemos que buscar las propuestas de cambio y el futuro que se quiere, ese que se dice, que se sueña. Quien sueña el futuro y piensa la transformación es porque tiene una necesidad de que se cambien sus condiciones de vida. ¿Dónde está esa necesidad? Hay que buscarla, hay que encontrar los actores del cambio; y esos también han sido nuestros aprendizajes.

Por eso apostamos a tres movimientos importantes en América Latina que han marcado momentos trascendentales de cambios revolucionarios en el continente: el movimiento de los pueblos originarios, el movimiento de mujeres y el de las juventudes. Ellos han impactado a los otros movimientos y esa ha sido una característica de América Latina.

María Torrellas: Cuéntanos del trabajo de Galfisa en los barrios...

Georgina Alfonso: El trabajo en los barrios lo comenzamos en el año 2006 a partir de una propuesta que nos hacen desde Venezuela en el contexto de la Revolución Bolivariana. Nos llamaron de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zulia para comenzar un trabajo en las comunidades. Ya teníamos la experiencia de haber colaborado con movimientos sociales y nos piden interactuar en las comunidades zulianas de *La Guajira* en la frontera entre Colombia y Venezuela.

Cuando llegamos allí empezamos adaptándonos a cómo era la vida en una comunidad de agua como ellos le llaman; después entramos a las comunidades campesinas de montañas en diferentes partes de Venezuela y recorrimos espacios comunitarios de ese país que para nosotros eran totalmente desconocidos.

Y cuando terminamos ese trabajo luego de cuatro años, a mi regreso a Cuba me designan delegada de la Asamblea Provincial del Poder Popular del municipio habanero de Centro Habana, y conversando con la presidenta de la Asamblea Municipal le contamos de nuestra experiencia en Venezuela y me sugiere que la aplicáramos en Cuba.

Para mí fue una sorpresa pero también un reto. Llamé al grupo completo y le comuniqué que teníamos esa propuesta de una localidad habanera y que consideraba que si estuvimos cuatro años trabajando en Venezuela, era legítimo hacerlo con un gobierno local cubano como Centro Habana, territorio de gran incidencia delictiva, promiscuidad, problemas de calidad de la vivienda y hacinamiento.

La experiencia acumulada en Venezuela la trasladamos al contexto cubano y sus particularidades. Trabajamos en el municipio Centro Habana, con la Asamblea Municipal del Poder Popular y se involucraron diferentes organizaciones del territorio, nos entregaron los estudios y la información sobre la comunidad y nos planteamos temas como la participación en la gestión del gobierno local y la formación de líderes y lideresas.

En Cuba hay una práctica revolucionaria sólida en el terreno comunitario pero que se ha ido formalizando mucho. Entonces, cómo hacer para que aparezcan nuevas lideresas. En América Latina resulta muy interesante que los principales líderes reconocidos por la comunidad son las mujeres, porque se da el fenómeno de que existe mucho alcoholismo masculino y quienes están preocupadas por la vida de los niños, niñas y juventudes de la comunidad, son las mujeres. También hay mucha emigración masculina. Entonces el protagonismo comunitario es fundamentalmente femenino. Cuando se quiere

promover un espacio de activismo de una gobernanza local que realmente parta de los intereses, necesidades y la implicación, deben liderarlo las mujeres. Así emprendimos los cursos sobre feminismo con las mujeres cubanas,

Resulta curioso que las primeras mujeres que se involucraron en estos cursos fueron las mayores de 50 años. Era lógico, porque habían tenido un

protagonismo fuerte en los primeros años de la Revolución o como parte de toda la primera etapa epopéyica de esta, resultado de la dignificación de la mujer y de su lugar protagónico en la sociedad como nunca antes en la historia de ninguna experiencia en América Latina. Ahí está la memoria trascendental de la fundación y trabajo de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Observamos que las mujeres que tenían 50, 60 años, que se incorporaban al proyecto, este les recordaba sus años de intenso activismo con la FMC, y nos ayudaron a recuperar el trabajo en las comunidades. Ellas crearon grupos para enseñar a tejer, a bordar o buscar nuevos empleos porque había muchas muchachas desocupadas y nosotras, con ese trabajo, empezamos a hacer nuestra formación feminista.

Después ya nos identificaban con los temas y nos pedían que habláramos sobre eso. Nos llevó a recuperar incluso la historia de la Revolución en Cuba desde la mirada de las mujeres, de lo que han hecho las mujeres y fuimos a buscar los discursos y publicaciones originales; entrevistamos a las fundadoras de la Federación de Mujeres Cubanas y a buscar la memoria histórica, imprescindible en los procesos de transformación, sobre todo para las mujeres. No puede haber un feminismo revolucionario si no se busca la memoria histórica de lo que ha hecho la mujer en los procesos revolucionarios.

Muchas veces hablando sobre estos temas con mujeres de América Latina nos dicen que los partidos de izquierda usan mucho el movimiento de mujeres en procesos de elecciones, pero que una vez que llegan al poder se olvidan del movimiento de mujeres y del movimiento feminista por no considerarlos demandas de la política. No podemos permitirnos que el movimiento de mujeres y el movimiento feminista en ninguna parte del mundo sea un instrumento de política electoral.

El movimiento feminista y el movimiento de mujeres ponen en cualquier proyecto de cambio social, lo más radical, que es la lucha contra el patriarcado; porque la mujer tiene que hacer una doble revolución: participar de la revolución que transforma el sistema pero al mismo tiempo hacer la revolución dentro de ese sistema desde una lógica que no es la lógica hegemónica.

En Cuba ese proceso de hacer las dos revoluciones ha sido y es un reto: la revolución como proceso de transformación para hombres y mujeres y al mismo tiempo la revolución que tiene que hacer la mujer para poder insertarse en ella desde una mirada revolucionaria, que no es en sí una mirada concebida desde una crítica al patriarcado.

María Torrellas: En realidad hay que hacer la revolución feminista. Estábamos hablando de las militancias, quería que me contaras algunos ejemplos.

Georgina Alfonso: El asunto es cómo llevar estas cuestiones académicas a un espacio de trabajo con mujeres en una comunidad o mujeres en una cooperativa. Ahí hay que ser muy creativo. Nosotros tenemos experiencia por ejemplo cómo poner el tema de la dignidad de la mujer desde una perspectiva feminista en un entorno donde hay mucha prostitución, o de cómo lograr que las muchachas participen en lo que les estamos proponiendo, que no sea obligado y que lo disfruten.

Hay que conocer la comunidad primero, qué puede ser atractivo para esa comunidad y es entonces cuando surge la iniciativa del concurso de fotografía *Imagen de mujer digna*. En una comunidad vulnerable la relación con sus habitantes no puede partir de sus males, sino de reconocer sus valores y recuperar su experiencia positiva.

En este proceso político hay que levantar la autoestima del sujeto y la sujetada popular. ¿Cómo lo hicimos? Las pusimos a ellas a mirarse en su dignidad pero este proceso llevó a que se debatiera qué es la dignidad en la perspectiva feminista, cómo mirar el tema de la prostitución desde el feminismo, cuestionarnos qué cosa es el feminismo para ellas y qué feminismo les estábamos proponiendo.

Todo eso se hacía con el propósito de que después ellas devolvieran ese debate en una fotografía. Al principio pensamos que las muchachas no iban a asumir el reto, las veíamos un poco indecisas. Lo impactante fue cuando nos empezaron a traer las fotografías al taller. Teníamos una profesora, la directora de cine Magda González Grau, que nos acompañó en la parte técnica de cómo

hacer la fotografía, y cuando empezaron a llegar las fotografías ella dijo i yo no puedo creer esto que estoy mirando!

Y logramos un concurso de fotografía en la comunidad con más de cuarenta fotos que trajeron las muchachas. Había que seleccionar las diez mejores y finalmente tuvimos que seleccionar quince porque eran impresionantes las propuestas. La fotografía tenía que venir con un título como reflexión de la fotografía y un comentario, como una especie de pie de foto.

El trabajo fue interesante porque era parte de un proceso de debate y cuando analizamos las fotografías, estas hablaban del proceso de concientización de esas muchachas. No les impusimos qué fotografiar ni qué estética utilizar.

Para las fotografías, las muchachas escogieron, por ejemplo, a las mujeres que barren en su comunidad o a las mujeres líderes de su entorno, a la delegada del Poder Popular, a la que prepara la comida para los viejitos en la comunidad. Trajeron fotos de sus abuelas y lo atractivo fue que esas fotos que recuperaron de su familia -porque también trajeron muchas fotos mirando su familia desde esta perspectiva- referían con orgullo la sucesión generacional de la familia de abuela, madre e hija.

Nos llamó mucho la atención lo importante que es para las mujeres que en la familia haya una sucesión generacional de mujeres y ellas se reconozcan como tales. También, el papel que le daban las muchachas a lo que habían significado sus abuelas en sus vidas y las asociaban siempre a un símbolo de la Revolución porque quienes les hablaban de la Revolución eran sus abuelas. A través de la fotografía nosotros hicimos otras lecturas de la comunidad que no habíamos observado.



María Torrellas: ¿En este proyecto sólo había chicas o eran de ambos géneros?

Georgina Alfonso: El proyecto es para chicos y chicas, los y las participantes en los talleres. Quienes participaron en los talleres eran muchachas y muchachos pero mayoritariamente muchachas porque el taller las convocó a ellas. Sin embargo, cuando se acercaba un muchacho no le dijimos que era sólo para mujeres, no los excluimos. Y también ese es otro elemento, nosotros

promocionamos los talleres para mujeres y vienen y se acercan hombres jóvenes, no los excluimos, pero todo el tiempo el taller está dirigido a mujeres y seguimos hablando en género para las mujeres. Nunca se ha retirado ninguno por ese hecho.

María Torrellas: Quiero que me hables ahora del audiovisual, esa experiencia de trabajo de maquilas que me parece extraordinaria...

Georgina Alfonso: En un momento determinado estábamos trabajando en una cooperativa, tenemos una experiencia desde la economía feminista de medir los indicadores de desarrollo del cooperativismo en Cuba en una cooperativa donde el 95% de sus socias son mujeres. Empezamos un trabajo con la junta directiva para poder medir los indicadores económicos en la cooperativa desde una perspectiva de la economía feminista y que aceptaran esos indicadores económicos.

En ese proceso, que fue el de enseñarle a las socias qué era la economía feminista y cuáles eran los indicadores económicos, una organización de mujeres salvadoreñas con la que nosotros tenemos relaciones en El Salvador nos plantea que ellas estaban trabajando con mujeres que eran de maquila y querían hacer una cooperativa y que si nosotros le podíamos hacer un audiovisual de las mujeres de la cooperativa cubana para mandarlo a El Salvador; que explicara a aquellas mujeres cómo hacer la cooperativa. Entonces les comentamos a las mujeres de la cooperativa *Model* que les proponíamos hacer un audiovisual para que ellas hablaran de su cooperativa. Y una vez hecho se puso en El Salvador y las salvadoreñas devolvieron el gesto con un video de su maquila y nosotros volvimos a la cooperativa cubana a ponerle el video de la maquila.

Cuando las cooperativistas cubanas vieron la experiencia de las mujeres de las maquilas salvadoreñas, sus condiciones de trabajo, la explotación, cómo se peleaban en algunos casos por una máquina, porque se rompió la única máquina que tenían y juzgaron a esa compañera como la culpable de que ellas no tuvieran resultados de trabajo. Cuando las mujeres cubanas vieron eso, la reacción fue impresionante. Una trabajadora cubana dijo: "Ustedes lo que tienen que hacer es emanciparse". Y cuando ellas ven que empiezan a discutir por la máquina, una trabajadora cubana dijo: "yo le doy mi máquina". Tenemos la máquina y ha sido un compromiso nuestro con la cooperativa llevar la máquina a El Salvador. Entonces yo corroboré que esa experiencia del intercambio con la maquila era más fructífera que cualquier taller que habíamos impartido.

Y ahora estamos replicando esta misma experiencia con una comunidad originaria de San Felipe, en Guatemala, una comunidad que fue casi exterminada

en los años de la dictadura militar. Es un proyecto con muchos puntos comunes al intercambio Cuba- El Salvador.

María Torrellas: **Se puede decir entonces que estáis haciendo internacionalismo feminista... ¿Cuáles son los retos que tiene que plantearse el feminismo?**

Georgina Alfonso: Los retos del feminismo socialista y del feminismo revolucionario, en lo que acontece ahora en el continente, es buscar lo que nos pueda unir, que pueda llamar a la sensibilidad, a la autoestima de las mujeres; una autoestima desde el posicionamiento feminista, de lo que significa, de por qué ser cuidadora no la disminuye y, que el hecho de que no queramos tener hijos no nos hace menores. Y dedicarnos a profesiones supuestamente masculinas no nos hace menos mujeres. Por eso es importante que tenemos que pensar desde nosotras mismas.

María Torrellas: **Vosotras trabajáis con chicas en situación de prostitución. En Argentina hay un debate muy agudo por la desaparición de las chicas para la trata y la explotación sexual. Permanecen desparecidas, a veces las matan. En general hoy tenemos un debate sobre la prostitución. Quisiera que abordaras este tema desde la mirada en Cuba, no desde el punto de vista legal sino social comunitario.**

Georgina Alfonso: Es un tema muy complejo por la propia cultura patriarcal. Hay que desmontar los códigos patriarcales y el primero que hay que desmontar es el hecho de esa frase de supuesto sentido común que sentencia que la prostitución es el trabajo más antiguo del mundo. Pero esa afirmación no es sentido común, es ideología. Hay que desmontar el supuesto liberador de que mi cuerpo es mío, que es en definitiva un posicionamiento muy mercantilista. Ello deviene *mi cuerpo es mío, yo lo puedo vender*, sencillamente porque te posiciona desde una lógica liberal burguesa de que mi cuerpo es mío y es mercancía, porque es mío y es propiedad, esa es la lógica burguesa de la propiedad.

Hay una serie de frases que se asumen sin posicionamiento crítico y que complejizan el análisis de la prostitución. Está también todo lo que tiene que ver con el *mojigaterismo* cristiano, con el auge de los fundamentalismos y la insistencia en que la mujer es madre, buena esposa, buena hija y que las mujeres somos paridoras y que tenemos un sentido maternal que pretende despojarnos de nuestro ser social. Esto se articula en torno al debate sobre mujeres en situación de prostitución y sobre la prostitución como fenómeno.

La prostitución no es solamente la mujer que se vende en la calle, hay muchas formas solapadas de reproducirla y que el sistema patriarcal utiliza, que pone a las mujeres en situación de prostitución. Cuando una mujer tiene que

casarse con un hombre y ese hombre la mantiene toda su vida y ella críticamente vive siendo infeliz al lado de ese hombre, sobre todo sólo por la condición de que ella no tiene otra opción que ser la esposa de

ese hombre, eso también la pone en una situación vulnerable, no porque venda su cuerpo, sino porque para ese hombre ella se objetualiza, es un objeto.

Y la base de la mujer en condición de prostitución está en que el sistema capitalista la vuelve una mercancía y las formas de uso de la mercancía son de muchas maneras. Hoy, a partir de las dinámicas del sistema de dominación capitalista, hay muchas formas solapadas de aceptar la prostitución.

Este es el debate y es ahí donde el feminismo tiene que dar la batalla. Hay que llevar el tema a un debate de posicionamiento político porque se suele excluir la sexualidad de los debates de la política, no solo la mirada de la prostitución, sino de temas vinculados a la orientación sexual o a las identidades de género. Y esas son cuestiones de la política; por qué los partidos de izquierda no discuten eso como una estrategia dentro de la dimensión de lo político.

Si continuamos sumergiendo estos temas estamos cediendo espacios trascendentales porque cuando hablamos de política estamos hablando de relaciones de poder y todo ello pasa por desmontar la lógica de dominación del sistema capitalista, que se reproduce en las lógicas socialistas, en las experiencias progresistas y en nuestra izquierda.

En Galfisa nos planteamos la investigación sobre lo que significa la construcción de la subjetividad para la transformación revolucionaria. Si nuestras subjetividades reproducen lógicas de dominación del capitalismo, por mucha izquierda que nos queramos llamar, vamos a seguir reproduciendo estos sistemas de dominación, entre los que está reconocer siempre a la mujer en situación de subordinación con respecto al hombre.

En las experiencias que tenemos en Cuba, la prostitución sí está penalizada pero no en la figura de la mujer en situación de prostitución. Y cuando entrevistamos a esas muchachas que están en situación de prostitución, trabajamos el tema de la opción. Y esas muchachas nos decían que quisieran ganar lo mismo en otro trabajo pero no existe. Entonces ¿qué opciones de trabajo tenían ellas para salirse de la prostitución? ¿Las opciones de trabajo aprender a tejer o a bordar, que es el trabajo tradicional de las mujeres?

María Torrellas: *¿Pero no hay otras opciones que no sean las tradicionales? Se ha hablado de cursos de computación y otros entrenamientos...*

Georgina Alfonso: Sí. Les enseñan, pero después está la cuestión de encontrar empleo y que sea competitivo y además los salarios en Cuba no son altos. Hay que verlo también desde la economía, no solamente se puede analizar desde la pérdida de valores morales. Esas muchachas están formadas en nuestro proceso revolucionario, esas muchachas tienen un sentido de la dignidad, tienen una formación profesional y una cultura que les da el sistema socialista y se posicionan críticamente hasta con la situación de prostitución en que ellas están. Hay que estimular el crecimiento de la conciencia sobre la situación de prostitución, ese sistema te trata como un objeto, ese sistema no te reconoce valores otros que no sea el que tú eres un objeto sexual para un hombre. Eso te pone en situación de vulnerabilidad, de peligro para tu vida, tú tienes que estar consciente...

María Torrellas: *También de peligro a partir de caer en redes de trata*

Georgina Alfonso: Exactamente, pero ellas tienen que estar conscientes de eso, por eso es que el trabajo es importante porque no debe ser que ellas se posicionen acríticamente. Es importante que las mujeres tomen conciencia de que son parte de un sistema patriarcal, un sistema hegemónico de dominación que no hemos superado.

Y estar consciente de ello es el factor que hace a la mujer sujeta del cambio. Y te puedo decir que cuando se trabaja con estas muchachas ellas hacen

resistencia en un primer momento pero con el tiempo ellas se salen y buscan otras opciones y se quedan vinculadas al trabajo que nosotros hacemos y empiezan a hacer activismo comunitario.

Y alrededor de estas mujeres aglutinamos a las jóvenes y estas jóvenes, que estaban en situación de prostitución y ya no están, nos traen a muchachas que están. Así es el ciclo.

Esas jóvenes nos traen otras muchachas en situación de prostitución porque ellas no saben decirles cómo salirse, porque eso es una opción personal pero tiene que ver con un proceso de concientización de prevención y en Cuba hay condiciones para lograrlo.

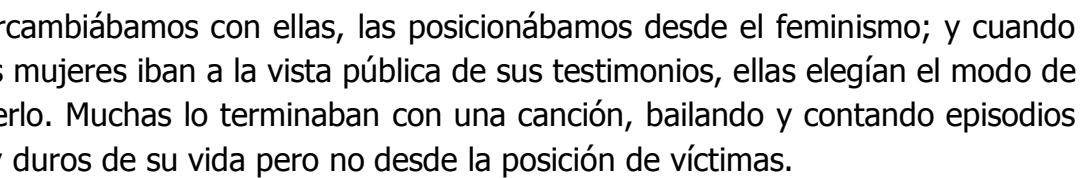
María Torrellas: Y pasamos claro, a otra vivencia de las mujeres, las que no se visibilizan tanto y cuesta denunciar, como las violencias. ¿Desde qué enfoque lo miras?

Georgina Alfonso: La violencia es una forma de ejercicio del poder y se llega a la violencia cuando no se reconoce el poder y el otro (a) la ejerce para ese ejercicio de poder que quiere legitimar. Esto es sistémico y no es porque el ser humano sea violento por naturaleza; se construyen los discursos de justificación de la violencia patriarcal para justificar la violencia del hombre sobre la mujer. Son prácticas que se establecen histórica y culturalmente.

Cuando intercambiamos con las organizaciones que manejan estos temas en Cuba y fuera de Cuba sostenemos el criterio que no hay que buscar víctimas para denunciar. Tenemos que buscar mujeres empoderadas, concientizadas de su condición, y que denuncien la violencia a que han sido sometidas en sus vidas laborales y personales como parte de un sistema de patrones y mandatos patriarcales. Esto forma parte de una lógica de dominación.

Las campañas en contra de la violencia hacia las mujeres las promueven muchas ONG internacionales, y van dirigidas en muchos casos hacia grupos vulnerables y víctimas. Considero que cuando pones a un ser humano en condición de víctima, le restas fuerza a su posición de sujeto crítico y de cambio. Defendemos esta posición desde la filosofía y desde la teoría para la emancipación. Por ejemplo, no nos podemos ver como víctimas del bloqueo si llevamos más de 60 años resistiendo el bloqueo, no somos sus víctimas, somos resilientes de ese bloqueo.

Cuando trabajamos en las cortes de mujeres, las mujeres nos preguntaban ¿cómo hacemos los testimonios?... pues había que hacerlo público ante la comunidad. Nosotras siempre les decíamos: Como tú quieras contar, como quieras que las personas te vean al final de tu testimonio. Eso significó una transformación de la forma en que iban vestidas a ofrecer sus testimonios, la fuerza de sus testimonios. Registramos todo este proceso. Primero se victimizaban cuando llegaban con sus testimonios. Nosotras



intercambiábamos con ellas, las posicionábamos desde el feminismo; y cuando esas mujeres iban a la vista pública de sus testimonios, ellas elegían el modo de hacerlo. Muchas lo terminaban con una canción, bailando y contando episodios muy duros de su vida pero no desde la posición de víctimas.

Estaban denunciando desde la sanación, que es el proceso de volverte a empoderar, mujer sujeta de su vida, construir desde el yo en las propias manos. Si algo he aprendido del feminismo comunitario de los pueblos originarios, ha sido el tiempo. Las mujeres tenemos que darnos tiempos de mujer. El tiempo y el espacio son absorbidos por el poder y este te construye un tiempo que roba tu tiempo y ejerce el poder con el tiempo del poder. Todo el tiempo pensamos que perdemos el tiempo porque el tiempo es dinero. Y cuando llegué a las comunidades de los pueblos originarios en Centroamérica, en Venezuela, percibí que esas mujeres tienen un tiempo diferente al tiempo nuestro. Se dan tiempo para ellas. Allí aprendí que el tiempo nuestro no es el de la belleza o el cabello, ese lo pone el mercado. El verdadero tiempo nuestro, el que vi en esas comunidades, es el tiempo para reírse, para contarse sus historias de familias, para hablar de ellas y sus problemas como modo de sanación; es un tiempo para cuidarse porque tienen percepción de la necesidad de cuidarse ellas. Siempre digo que tenemos que luchar en favor del tiempo de las mujeres. La poetisa cubana Dulce María Loinaz tiene un poema que se titula *Es tiempo de mujer*.

María Torrellas: Sigue siendo una asignatura pendiente de las experiencias socialistas todas, el reconocimiento al trabajo doméstico y a su remuneración. ¿Por qué cuesta tanto reconocer para la sociedad el trabajo de las mujeres como madres, como cuidadoras, como dadoras de vida? ¿Qué están haciendo en su organización en favor de esta lucha?

Georgina Alfonso: La esencia del patriarcado es la división sexual del trabajo. No reconocer el trabajo reproductivo de las mujeres como trabajo que produce plus valor es una forma de maximizar las ganancias. Esa es una lógica económica. Eso significa tener a la mitad de la humanidad trabajando gratuitamente para la acumulación de riquezas. El socialismo también se apropió de eso y por ello la superación del patriarcado en el socialismo no ha sido suficiente. Tiene razón la crítica que se hace desde la economía feminista de que no hay otra economía para la vida sino se supera la dicotomía y la fragmentación entre el trabajo público y privado; y el trabajo productivo y reproductivo.

Cuando hablamos de planes de producción de riqueza sobre la base de riquezas materiales y espirituales pienso que lo que hay que producir y reproducir es la vida de los seres humanos y de la naturaleza. En el proceso de producción de riqueza puede morir la humanidad sino se cuida al ser humano y no se protege al medio ambiente, a la naturaleza. No se pueden ver ser humano y naturaleza como espacios diferentes. Somos sujetos de derechos tanto los seres humanos como la naturaleza. Si esa visión no se pone en la mirada económica no nos vamos a superar como especie.

Y en la familia se reproducen las mismas lógicas de poder social. El capitalismo es un sistema de dominación múltiple y su éxito es cultural, es la usurpación de la subjetividad, de la espiritualidad para subordinarlas a la lógica de dominación del capital. Cuando hablamos de estos temas en el espacio feminista siempre decimos que las demandas y transformaciones tienen que empezar por las personas en los espacios micro, en la familia, para ver si realmente hemos superado los prejuicios patriarcales y las lógicas de dominación patriarcal que portamos los hombres y las mujeres. Otra perspectiva interesante es observar nuestra relación madre –hija, donde podemos poner muchos enfoques desde la mirada feminista y no lo hacemos suficientemente; asimismo, en la relación de pareja reproducimos relaciones de poder. Es desde la voluntad personal de no querer ser reproductora de poder y querer avanzar hacia formas emancipadoras de relaciones sociales, que podemos transformarnos y convertirnos en sujetos y sujetas del cambio.

María Torrellas: *¿Qué está sucediendo en la juventud cubana en medio de un contexto de banalización de la realidad en las redes? ¿Cómo se está trabajando con estas juventudes para que conserven los valores de la Revolución?*

Georgina Alfonso: En el espacio feminista decimos que las feministas tenemos que reivindicar la vida cotidiana como un espacio de heroicidad, porque

hemos sido las únicas que lo hemos puesto en la teoría social crítica. Los más de 60 años de Revolución Cubana, han sido ejemplo de heroicidad diaria. Esto hay que reivindicarlo desde las mujeres y su lugar protagónico en la heroicidad cotidiana. Es cierto –y no es solo para Cuba- en el contexto global de usurpación de las subjetividades, los jóvenes son los más agredidos. Sin embargo, los jóvenes se parecen más a su tiempo que a sus madres y padres. Considero que la obra de la Revolución está en tratar de que queden los valores de la Revolución en su proceso de formación, en las prácticas que esos jóvenes van a vivir, y en la vida de ellos.

El trabajo que nuestra organización hace en las comunidades, las cooperativas y en el Instituto de Filosofía, es para que cuando trabajemos con las jóvenes, las involucremos en llevar adelante sus propuestas pues la mayoría de las ideas salen de ellas para ser sujetas del cambio. Ellas proponen y hacen. Creo que el asunto está en visibilizar las alternativas y experiencias desde las juventudes y desde las jóvenes para que se entienda que no se ha acabado la obra de la Revolución y que están contribuyendo de otra manera; y eso es legítimo pues cada generación hace su propia historia. Es por eso que apostamos por ese ejercicio de práctica y reflexión desde los empoderamientos emancipatorios todos.



ESTÉTICA DE LA LIBERACIÓN ES TIEMPO DE QUE EL CABALLERO TRIUNFE.



Hanan Awwad, Palestina

Poeta, académica, narradora, investigadora y profesora pacifista, nacida en la Jerusalén palestina. Fue acompañante de Yasser Arafat ante las Naciones Unidas, Ginebra y otros foros. Internacionales por la paz. Es miembro de la Comisión del Medio Oriente, cuya meta es lograr establecer la paz en dicha región

En la sombra de los olivares,
En las hojas del limonero
En los ojos de los pájaros
Yo te busco

En el encuentro del volcán rojo
En la tierra plantada de tomillo
Oh, mi mayor regocijo
Oh, mi mayor regocijo,
¡Oh, tierra de pesares, erupciona!
¡Oh, tierra de pesares, erupciona!

¿Habremos de adorar otros dioses
En la sombra de tus ascuas
Y colgar de los patíbulos
De tus ramas?

¿Podremos olvidar
Que pertenecemos a la tierra preñada?
¿Podremos olvidar
Que procedemos de una raíz mayor?
¡Oh, tierra de pesares, erupciona!

Givara* se aproxima
La revolución se inflama con su
insurrección
Es encendida por su rostro moreno
Givara besa su frente
Y percibe leones inconquistables.

Foto: Bill Hackwell

Gaza, Oh mi madre
Oh, Gaza
La llama de la nostalgia se hace radiante
La tienda del abuelo guarda una canción
Hecha de sueños de miseria
Tocada por granos de luz
Y la hoz.

Esta es mi madre, ella porta el secreto
Llevándome hacia la arena amarilla
Hacia el amor, fragante en mi tierra natal,
En una choza
En la verde ladera.

¡Abril!
Proclama que mi sangre exuda la fragancia
De la tierra de mis ancestros.

* Líder palestino asesinado en Gaza en
1970 por soldados israelíes

Poema



Lillian Álvarez, Cuba

Licenciada en Derecho y poeta. Trabaja para el Capítulo Cubano de la Red en Defensa de la Humanidad fundamentalmente en los temas de medio ambiente y guerra cultural.

Martes

Son las nueve de la mañana. Sonrisa, abrazo intermitente. Llego por mis laberintos hasta el final y retrocedo ante la ruta equivocada. La pared que me detiene es recia y anima a la corrosión. Trato de medir la tierra, la distancia que arruina mi fuga. Me preguntan algo y no respondo. Seres de cristal. Lejano clamor que se articula.

Deletreo hueco. Zumbido.

No logro saber por qué cayó a mis pies la blanca cabeza de mármol, qué ingenio llegó a su fin, qué idea se mutiló, dónde se hundieron los pedestales.

Miércoles

Hoy llaman una y otra vez. Son las doce, es medianoche. Silencio. Veo los frutos de un árbol que se balancea, que se dobla con el viento sin caer. Un denso líquido lo nutre, lo riega, le da vida. Aprieto los párpados y de nuevo abro los ojos. Miro mis alas, dobladas y en desuso. Me aferro a mí misma, a mi ser, a mi resistencia, a mi fe.

Jueves

Esta mañana se abre blanca. Percibo ese sol algo oblicuo que acompaña los días de felicidad. Un sol que roza levemente la piel. El mundo ha seguido su marcha, un mundo de voces y sonidos que apenas nos recuerda. Saldremos a buscar sus huellas, hoy saldremos como todos, saldremos afuera sin los rostros.

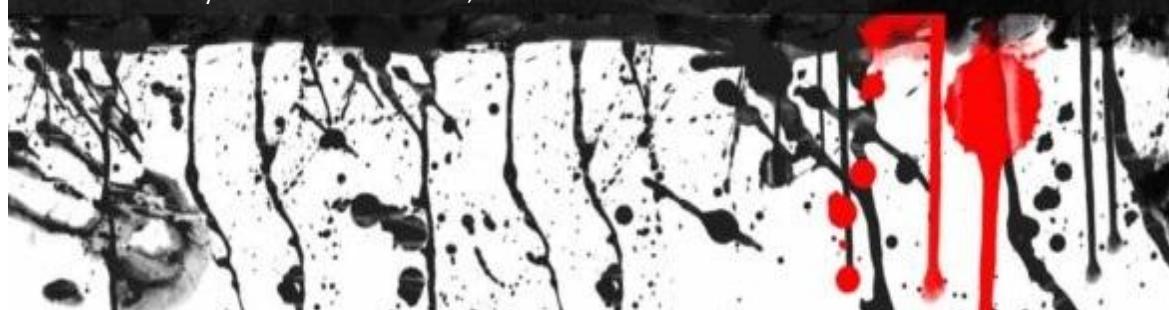


Ilustración Gillen García

Viernes

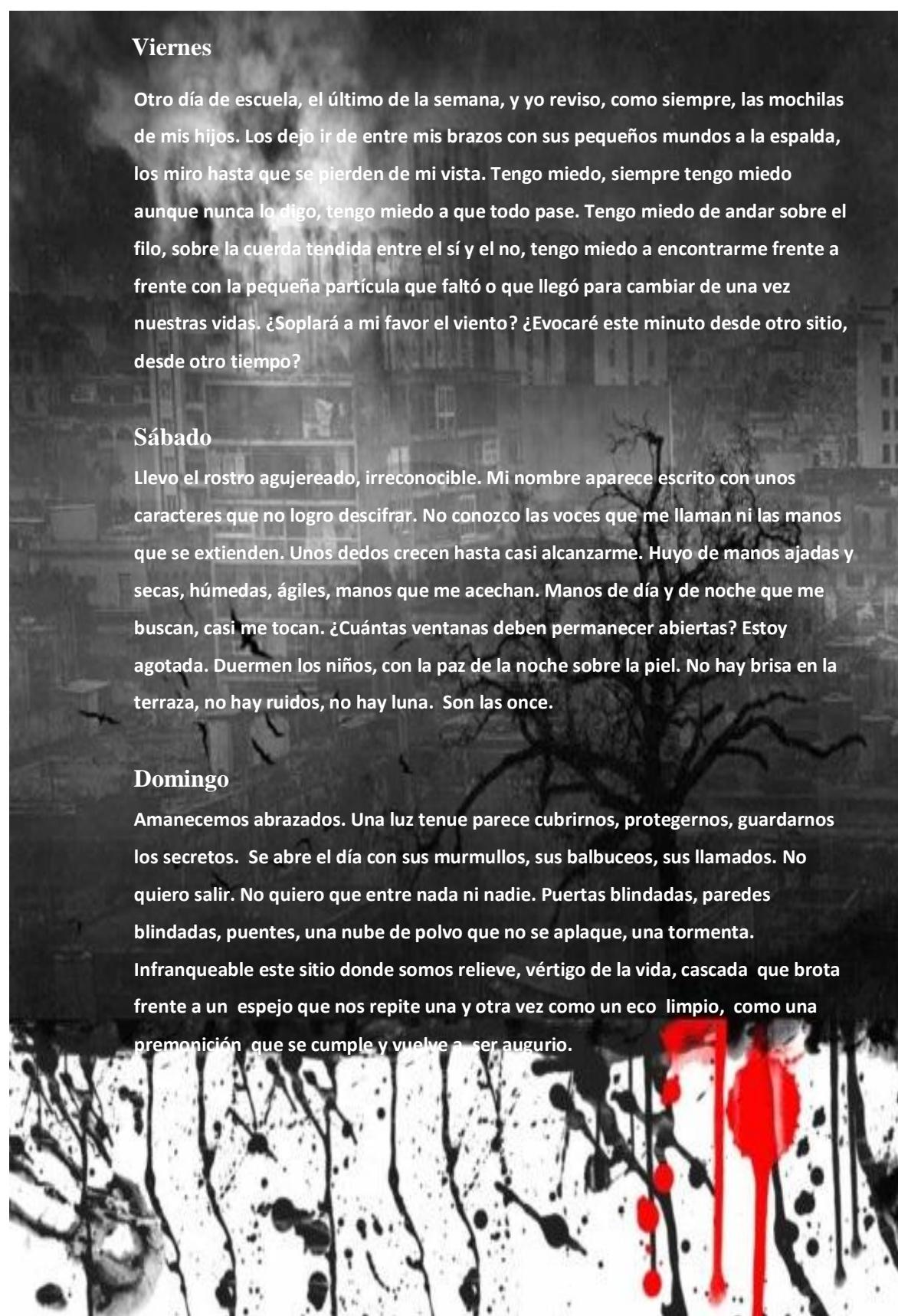
Otro día de escuela, el último de la semana, y yo reviso, como siempre, las mochilas de mis hijos. Los dejo ir de entre mis brazos con sus pequeños mundos a la espalda, los miro hasta que se pierden de mi vista. Tengo miedo, siempre tengo miedo aunque nunca lo digo, tengo miedo a que todo pase. Tengo miedo de andar sobre el filo, sobre la cuerda tendida entre el sí y el no, tengo miedo a encontrarme frente a frente con la pequeña partícula que faltó o que llegó para cambiar de una vez nuestras vidas. ¿Soplará a mi favor el viento? ¿Evocaré este minuto desde otro sitio, desde otro tiempo?

Sábado

Llevo el rostro agujereado, irreconocible. Mi nombre aparece escrito con unos caracteres que no logro descifrar. No conozco las voces que me llaman ni las manos que se extienden. Unos dedos crecen hasta casi alcanzarme. Huyo de manos ajadas y secas, húmedas, ágiles, manos que me acechan. Manos de día y de noche que me buscan, casi me tocan. ¿Cuántas ventanas deben permanecer abiertas? Estoy agotada. Duermen los niños, con la paz de la noche sobre la piel. No hay brisa en la terraza, no hay ruidos, no hay luna. Son las once.

Domingo

Amanecemos abrazados. Una luz tenue parece cubrirnos, protegernos, guardarnos los secretos. Se abre el día con sus murmullos, sus balbuceos, sus llamados. No quiero salir. No quiero que entre nada ni nadie. Puertas blindadas, paredes blindadas, puentes, una nube de polvo que no se aplaque, una tormenta. Infranqueable este sitio donde somos relieve, vértigo de la vida, cascada que brota frente a un espejo que nos repite una y otra vez como un eco limpio, como una premonición que se cumple y vuelve a ser augurio.



Lunes

De nuevo el bullicio, el suelo parece rayarse con el ir y venir de los que me rodean. Siento el aire cargado, humo donde flotan las voces. ¿Podrán oírme? ¿Me verán realmente? Hoy correría a contárselo a todos como una niña que regresa. Siento un hormigueo en el pecho, respiro agitada. Si al menos hallara una pequeña raíz en las grietas de estos muros, una grieta común, un resquicio. Las saetas acribillándome a toda hora, me hincan, rebotan, huyen de mí. Trato de hallar el rostro que me piden, no lo encuentro, lo busco y no lo encuentro, no lo encontraré nunca. Al fin me quedo sola. Recuesto los codos en mis rodillas, bajo la cabeza, me escucho. La música que me viene desde dentro poco a poco me ilumina. Pienso si algunos de sus rayos logran atravesar mi piel, verse desde afuera, trascender. Esas notas siempre me habitaron sólo que hoy se ensartan como cuentas de un delicado collar. Nace una melodía que al fin me pertenece.

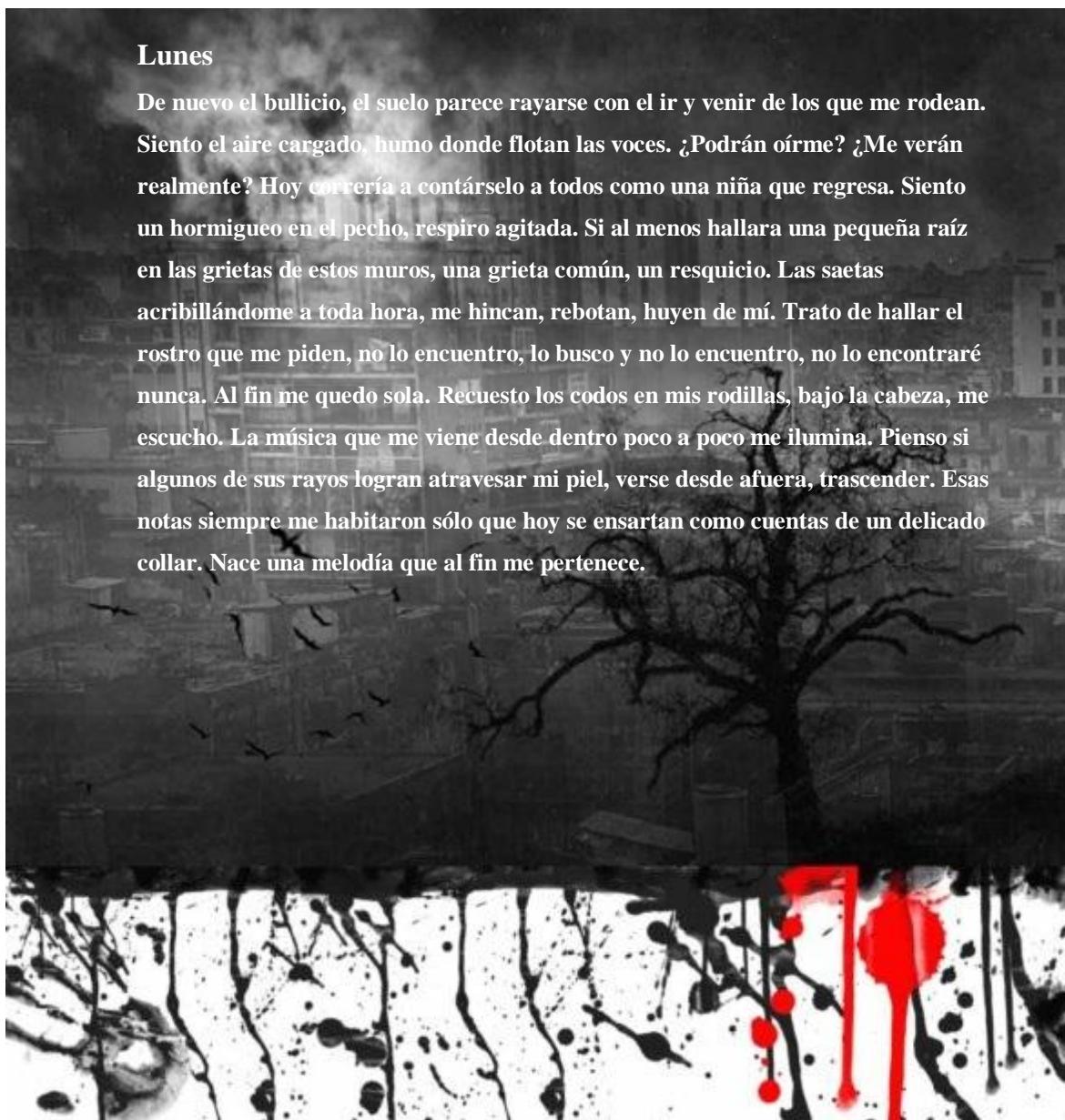


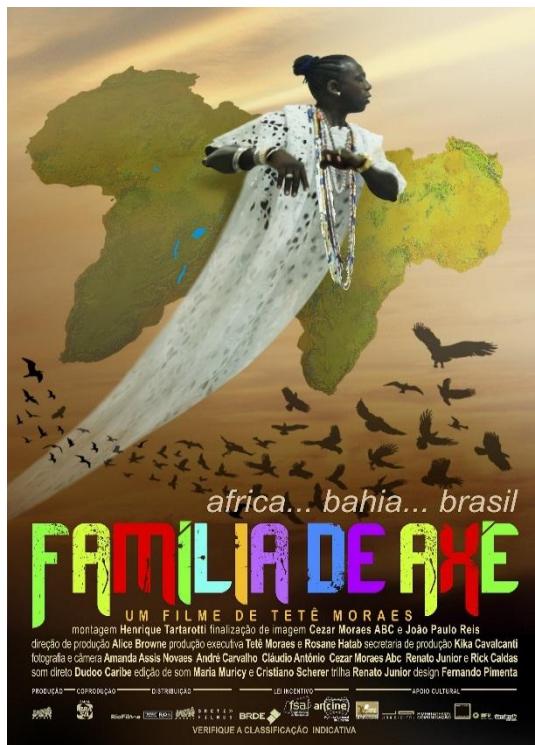
Ilustración Gillen García



Tetê Moraes. La mirada de la mujer brasileña en el audiovisual

Tetê Moraes, es directora y productora de documentales y largometrajes como, "Terra para Rose"(1987), "Sonho de Rose - diez años después" (2000), - sobre trabajadores sin tierra - y "O SOL, caminando contra el viento" (2006), sobre Brasil después del golpe militar de 1964. "Terra para Rose" recibió el premio Gran Coral en el Festival de La Habana, "O Sonho de Rose", fue galardonada como la mejor película por los jurados populares de los festivales de Río.

También es directora de cortometrajes, como "Pai de Gigantes" (1995), una coproducción con Canal + Francia. En la televisión dirigió la serie, Nací para bailar "João Donato La Habana / Río" (2009). Fue Jurado de varios certámenes cinematográficos como el Festival de Brasilia, el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, y el de Documentales Santiago Álvarez. Y ha impartido seminarios sobre cine y televisión en varios países del mundo como Polonia, España, Canadá y Estados Unidos.



El póster de la película firmado por Fernando Pimenta, uno de los artistas brasileños más importantes del género.

Documental "Família de Axé", dirigido por Tetê Moraes

Filmado en Salvador de Bahía, y terminado en Río de Janeiro, "Família de Axé", es un documental sobre amistad, cariño y fe. Cuenta la historia de Alberto Ribeiro



Santana, padre de Santo Bahía, y su familia afro descendiente de sangre y hacha (Filhos e Filhas de Santo). A través de fiestas, rituales, cocina, música, danza, vida cotidiana y relación con la comunidad, haciendo un viaje en el tiempo que revela la lucha por mantener viva la cultura

de sus antepasados africanos y su religión, Candomblé. Una historia de superación de obstáculos, rescate de dignidad y empoderamiento de una raza y una cultura.

Tetê Moraes, estuvo por primera vez en el terreiro de Alberto Ribeiro Santana, en 1985, debido a un informe que estaba haciendo para la BBC. La relación terminó en una profunda amistad. La cámara revela el enfoque, permitiendo al espectador experimentar la rutina de la familia y el terreiro, siempre respetando los límites establecidos por ellos de su privacidad en los rituales del candomblé. La directora se coloca a sí misma como participante e hilo conductor en la película, acercando al espectador a los personajes y su historia, dándole al documental el sabor de "una película familiar".

Después de participar en los Festivales de Río y Brasilia en 2019, se estrenará en los cines el 9 de abril. La producción es de VEMVER Brasil, coproducción con Canal Brasil, y distribución por RioFilme y soporte de distribución por Bretz Filmes.



Fotograma del documental

Tráiler del documental disponible en YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=eeJhR9UW5hU&feature=youtu.be>

RETROSPECTIVA

Entrevista a Gladys Marín

Gladys Marín, "La vida es hoy, y hay que vivirla plenamente todos los días"

Entrevista a Gladys Marín por Luis Suárez

Mayo de 2004

GLADYS MARÍN (Curepto, Chile, 1941-Santiago de Chile, 2005).

Secretaria general y presidenta del Partido Comunista de Chile. Vivió durante diecisiete años clandestina en Chile, en la resistencia contra la dictadura de Pinochet. Una de las voces políticas de mayor prestigio en su país, en la etapa post-pinochetista.

LUIS J. SUÁREZ MARTÍN (La Habana, Cuba, 1957).

Filósofo. Doctor en Ciencias Filosóficas y Profesor Auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha publicado ensayos en revistas y libros colectivos cubanos y extranjeros. Invitado por el Partido Comunista de Chile, recorrió ese país en 2003 y en 2004 impartiendo un ciclo de conferencias en organizaciones comunistas de base.

Luis J. Suárez Martín: Querida compañera Gladys Marín, presidenta del Partido Comunista de Chile. Usted nos inspira a los cubanos una sensación de grandeza, y un sentimiento de admiración, de mucho cariño; por eso, permítame dirigirme a usted simplemente como Gladys.

Gladys Marín: Así.

L.S.M.: Gladys, hoy es 5 de mayo, es decir, estamos conmemorando un aniversario más del nacimiento de Carlos Marx, el gran líder del proletariado mundial, creador de las ideas del comunismo. Yo quisiera comenzar esta conversación preguntándole cómo fue el proceso de su asimilación de las ideas del comunismo. ¿Qué la condujo a abrazar el ideal comunista?

G.M.: Gracias. Bueno, mi acercamiento a las ideas revolucionarias, a las ideas del marxismo se inician a una edad muy temprana, y fue, es una reacción, sobre todo, ante las tantas injusticias que uno veía; tantas diferencias sociales, que uno las ha vivido en carne propia, pero las ha vivido en todos los estratos de la sociedad chilena; y yo, en ese tiempo, me preguntaba, ¿pero por qué las cosas tienen que ser así, por qué no pueden cambiar si las queremos cambiar? Entonces

yo tenía, como la inmensa mayoría de los jóvenes, un estado de rebeldía latente, permanente, y así fue como me acerqué a la idea revolucionaria, a la idea del marxismo, a la idea del comunismo; y se fue haciendo mi formación política, que es una conjunción tanto de la idea, como de la práctica política, que a mí me parece fundamental en la formación política, social, y humana de un combatiente que quiere ser revolucionario. Así me acerqué yo a la juventud comunista en Chile, al partido comunista, al movimiento obrero; ahí yo desperté, porque sentía un respeto tan grande por los trabajadores, respeto de saber que el mundo se ponía en marcha todos los días por los trabajadores. Las máquinas empezaban a funcionar, el pan se hacía en las panaderías donde está el trabajo humano, los trabajadores.



Entonces así llegué yo a estas ideas de revolucionaria, que después se van dando naturalmente otra conformación, otra dimensión, también con un gran sentido internacionalista. Hay tantas cosas que una rescata así de repente; la influencia que tuvo en mi formación el Che Guevara como elemento ético; que también son vitales los elementos éticos, los elementos del ejemplo.

Bueno así ha sido mi formación política, y también mi experiencia política, y el encuentro con las ideas revolucionarias.

L.S.M.: Antes de ingresar a las juventudes comunistas ¿estuvo en alguna otra organización social?

G.M.: Sí, yo estuve en la juventud obrero católica. Ahí fue donde primero encontré un hueco para mis inquietudes, y me ayudó mucho; fíjate, me ayudó mucho. Y los sectores católicos de Chile han sido muy diferentes conmigo, me han venido a saludar aquí mismo, a traer saludos de comunidades de base cristianas, y eso ayuda mucho. Bueno, yo participé en la juventud obrero católica, como te digo, por inquietudes, porque tenía demasiadas inquietudes. Pero yo me planteo las cosas en forma siempre directa.

A mí me sorprendió ver a los jóvenes hablando de sus inquietudes, hablando de los problemas que tenían para estudiar ellos, y todos buscando una explicación. Entonces, la explicación la encontramos por ahí, nosotros mismos, junto a los trabajadores, que había que cambiar las cosas, simplemente, y entró también entonces la idea de la lucha, de la lucha. Decidirse, organizarse, y de ahí, por ahí vienen las cosas.

L.S.M.: Gladys, cuénteme un poco acerca de cómo usted se incorporó a la lucha política, como entró en la actividad política, a través de qué vía, qué circunstancias.

G.M.: De pura rebelde que era, oye, es que ingresé a las juventudes comunistas, milité durante muchísimos años en las juventudes comunistas; ahí me fui, como se dice formando, ocupé distintos cargos, lo que es muy bueno, no solo estar en una célula. Además, siempre militábamos con grupos de trabajadores, no éramos los estudiantes aparte, y eso a mí me ayudó mucho, mucho, mucho, conocer a la gente. Yo le tenía tremendo respeto a los trabajadores, a los que militaban, porque eran obreros y ellos nos daban las clases a nosotros. Esa para mí fue una enseñanza muy fuerte, muy fuerte.



Te insisto que para mí las cosas tienen un gran impacto desde el punto de vista de la moral, soy de formación moral. Un trabajador que no tenía nada, y sin embargo estaba ahí luchando, sacrificándose.

Eso ya tenía un mensaje ético para mí, y bueno, ingresé en la juventud comunista y ahí ya me anclé para siempre. Quemé todas mis naves para quedarme en el comunismo, y desde ahí hacer una política amplia de alianzas con distintos sectores sociales, con una vida cultural también muy rica.

L.S.M.: De esa experiencia política, el haber asumido las ideas revolucionarias a lo largo de la lucha de enfrentamiento a la dictadura fascista de Pinochet, lógicamente debió de traerle como consecuencia muchas contravenciones, muchas dificultades, golpes recibidos; pérdida de valiosos compañeros. Es decir, me imagino que esto requirió de usted una gran fuerza de voluntad y una capacidad tremenda para reponerse a las dificultades a lo largo del camino de esa batalla por las ideas revolucionarias, por estar al lado de los trabajadores.

Me gustaría preguntarle, Gladys, de dónde sacó fuerzas, usted, una importante líder del movimiento revolucionario, no solo chileno, latinoamericano. ¿Dónde está ese motor, esa motivación; de dónde extrae las fuerzas para seguir adelante, para levantarse ante esos

golpes circunstanciales que pudo haber tenido en algún momento, pérdida de seres queridos, de compañeros a lo largo de la lucha?

G.M.: Mira, hay tantas cosas, y sentir que una también puede contribuir a cambiar las cosas, modestamente, pero puede contribuir, y el que cambien las cosas significa que termine tanta injusticia. A mí, mira, me conmueve, me aprieta el alma, el corazón, ver a tantos niños pidiendo en las calles. En Chile, en mi país,



actualmente con el neoliberalismo y la modernidad, la gente sale a dormir a las calles, a pedir a las calles; no tienen trabajo, no tienen trabajo estable. Entonces, uno ve tanta desigualdad. Yo la vi, la viví en mi

infancia, la viví después.

Felizmente, para mí la lucha revolucionaria también ha significado la alegría. Yo nunca he unido la lucha a la tristeza. Uno quiere cambiar la tristeza que sienten otros seres humanos, pero lo hace con alegría, con tremenda confianza en que las cosas tienen que cambiar, como diciendo, hay un mundo que cambiar, hay un mundo que cambiar.

Y bueno, todo es así, pues siempre hay un choque permanente entre lo que u no quiere hacer y las cosas que no se pueden hacer; y las cosas que obligatoriamente tienes que trabajar para cambiarlas, y yo creo que va mucho en la voluntad de los seres humanos. Yo creo que es muy importante. Las cosas no se hacen solamente por voluntarismo; pero con la voluntad del ser humano las cosas se van a cambiar, y yo creo que cada vez es la mayoría, no solo en nuestros países de América, sino en el mundo entero que ya ve que las cosas no pueden seguir así. Porque, ¿a dónde vamos? A una guerra mundial, ¿a qué?, a una guerra nuclear. ¿A dónde va el ser humano? Hay que detener esto; detenerlo pero con todas las fuerzas del mundo, y para eso hay que incorporar a todos los seres humanos que estén dispuestos a que haya un mundo distinto. Entonces yo creo que hay que partir con la confianza en la gente, en los seres humanos, en su capacidad, en su valor. Yo creo que por ahí podemos partir.

L.S.M.: El hecho de dirigir, de estar a la cabeza del Partido Comunista de Chile durante un largo período de tiempo, ha presupuesto enfrentamientos con los sectores políticos reaccionarios en Chile; y, probablemente, contradicciones con otros movimientos de izquierda revolucionaria. Lo sabemos nosotros los cubanos y yo, por experiencia, tuve la oportunidad también de constatar esta interesante, difícil, compleja y necesaria tarea del Partido Comunista de Chile, en las circunstancias específicas de ese país, y todo el conjunto de contradicciones que esa tarea genera. Pero en medio de ese contexto, de esa realidad de contradicciones políticas y de enfrentamientos que supone, usted, Gladys, es una persona muy admirada, muy querida, muy respetada en Chile por todos los sectores políticos de la sociedad chilena. Yo he vivido esa experiencia, y lo constatamos recientemente cuando usted retornó a Chile tras el proceso inicial de su tratamiento. Yo le quería preguntar, Gladys, ¿cómo usted explica eso?

¿Cómo usted se explica ser esa persona que a pesar de haber tenido esos enfrentamientos cruentos en su país, sea, sin embargo, una persona muy respetada y admirada por diferentes sectores políticos de la sociedad chilena, no solo por los comunistas y las fuerzas de la izquierda revolucionaria?

G.M.: Yo creo que es por lo último que tú dices, porque en los seres humanos se impone un grado de honestidad y, en el caso mío, con la responsabilidad que me ha tocado tener y realizar me tienen que respetar, porque saben que nunca me he quedado callada, no le he tenido miedo a la cárcel, a nada, ni a la clandestinidad de quince, dieciséis, diecisiete años, no me acuerdo cuántos años que una vivió clandestina, con otras identidades, sin ver jamás a la familia, sin ver a los hijos, y todos esos sacrificios que tenían un norte, un motivo, y era el pueblo. El pueblo sabe que..., el pueblo nos respeta a nosotros los comunistas, porque nosotros respetamos al pueblo, entonces es un reconocimiento, diría que mutuo. Yo sé que en Chile hoy, hay un gran reconocimiento hacia nosotros, no quisiera decirlo así, pero hacia mí en particular, la comunista que ayer era menospreciada, hoy día me tienen que considerar; eso es bueno, en el ser humano, en el fondo, hay un valor, gente de los demás partidos políticos en Chile, de la derecha –se queda fuera Pinochet, desde luego–, de todos los sectores políticos han expresado su reconocimiento.

Ojalá y eso se tradujera en otras cosas y el partido comunista tenga el derecho de tener sus representantes en el Parlamento, y en todas partes, y llevar su propia voz, con independencia, con todo lo que corresponde a un partido que se ha crecido, el partido comunista es parte de la Historia del país, parte del movimiento obrero, como nace el movimiento obrero, de las ideas de la cultura, porque el partido comunista en Chile ha sido un partido de la cultura, no solo porque hay gente tan notable como Pablo Neruda, Violeta Parra y tanta gente así. No, no solo por eso, sino porque ha contribuido a hacer cultura, a crear escuelas en los sindicatos, y a la promoción de la mujer. El papel que la mujer tiene es de avanzada en muchas partes, y eso se ha visto. Las mujeres, los campesinos, cuánta alegría, digo yo, haber vivido la época del gobierno de Allende, no solo trabajar –pero con el alma–, para que Allende triunfara, nosotros fuimos muy leales con Allende, muy leales con Allende, para que Allende triunfara y después, para



defender al Gobierno Popular, nosotros no teníamos ninguna otra opción, porque nosotros también cometíamos errores. Nosotros dijimos que íbamos a defender al Gobierno Popular con lo que fuera, pero no nos preparamos y es un gran tremendo error de un partido revolucionario, que nosotros tenemos, que lo hemos reconocido, tengo que decirlo en otras partes para que no se vuelva a cometer, pero yo creo que tenemos mucho, mucho por hacer por delante. Hay que fijar la mirada hacia delante, lo mucho que nos toca por hacer junto a otros pueblos de América Latina, junto a todos los movimientos que están surgiendo, porque otro mundo es posible, como se dice.

L.S.M.: Gladys, usted se refirió a una cuestión que es muy importante desde la perspectiva del dirigente político y su vinculación a las masas trabajadoras. Es una cuestión que se ha debatido en Chile, en el seno del Partido Comunista, la cuestión de la estrecha relación entre el dirigente y los trabajadores. Ya una vez la escuché expresar la idea de que había que juntar cuerpo, corazón y mente.

Eso me pareció muy valioso. Quisiera que usted se refiriera a eso, porque hoy día sigue siendo una cuestión de debate, de reflexión, el asunto de la construcción de un nuevo sujeto histórico de este proceso

de emancipación. ¿Cómo usted analiza, como puede reflexionar, en torno al papel del dirigente político, cómo puede ser su actividad en esa misión tan importante que tiene en el movimiento revolucionario?

G.M.: Mira, a mí me parece que un dirigente político social, porque ahora hay que hablar de las dos cosas y no separar esos aspectos... En un dirigente, la actuación tiene que estar siempre muy ligada a la gente, no hay otro camino, si no nos vamos a equivocar cien mil veces, si el dirigente se aleja, o los partidos nos alejamos de la gente, vamos a cometer errores siempre, porque no podríamos saber todas las cosas nosotros, la gente nos está enseñando todos los días, es un aprendizaje de todos los días. Podemos tener una idea, esa idea mañana va a ser otra idea. Yo creo que el papel del dirigente es muy importante, tiene que ser conductor, muy sensible, estar atento a lo que la gente piensa, lo que la gente desea, al tema de la subjetividad, eso es vital. Pero yo creo que, en general, los partidos y los dirigentes hemos hecho un aprendizaje en este sentido, y ojalá que se mantenga.

Los partidos estamos muy expuestos a cometer errores muy fuertes en la historia, muy fuertes... y uno ve que avanza, y lo digo en relación al partido comunista, después de haber pasado por un período muy difícil, pero como que tendemos a cometer los mismos errores, a encerrarnos en nosotros, la tendencia a la burocracia, a hacer las cosas sin cariño, sin entusiasmo, porque el entusiasmo es el que permite arrastrar a mucha, mucha gente o invitar a mucha gente a que se incorpore a la vida social, a la vida política, a la vida cultural.

L.S.M.: *¿Usted cree que los efectos nocivos de los sufrimientos que para muchos compañeros significó la etapa de la dictadura militar de Pinochet, hayan tenido algún impacto en la conducta de los militantes del partido comunista? Se trataría de algo que hay que superar, hay que imponerse sobre esa cuestión sicológica, en la necesidad de enfrentar a la oligarquía nacional, de enfrentar la batalla y al mismo tiempo la memoria, el reflejo difícil de los recuerdos, las huellas dejadas por las torturas, por esa violencia que tan desaforadamente se desató contra los chilenos. Le hago esta pregunta porque fue algo que yo conversé mucho allá con los compañeros, y ellos me decían que luchaban todavía para sobreponerse. Quisiera escuchar su opinión sobre esta situación.*

G.M.: Yo creo que hay algo de eso, y quizás más que algo, porque la dictadura en Chile fue tan larga y tan brutal que dejó marcas que no se borran así no más.

Pero creo también, por otra parte, que esa experiencia hizo a la gente también más generosa, más abierta, más abierta a caminar con otra gente.

Nosotros seremos siempre intransigentes, todos tenemos experiencias personales, pero, imagínate, yo te hablo pensando en la situación de mi esposo, de mi compañero, un detenido desaparecido, miembro de la dirección del partido comunista, torturado, y bueno, la historia es larga, la sé por la gente que estuvo con él encarcelada y por todas las cosas que pasaron, pero Chile..., nosotros, vamos a salir adelante igual, ya Pinochet tiene que pasar a ser una historia del pasado, una enseñanza, para que nunca más se cometa eso, porque estamos expuestos constantemente a que los derechos humanos se violen, en Chile o en cualquier parte de la Tierra, hay que estar atento a eso y crear un gran movimiento mundial por los derechos humanos, así como es urgente crear un movimiento por la paz.



L.S.M.: Bueno, ahora le voy a hacer una pregunta un poco más focalizada en el 11 de septiembre, esa nefasta fecha del golpe militar. ¿Dónde se encontraba ese día, cómo lo percibió? Cuénteme un poco de esas circunstancias.

G.M.: El 11 de septiembre, fecha negra, fatídica, y no solo para el pueblo de Chile, sino en general. Fue un golpe tan grande para todo lo que estábamos construyendo con Allende. Porque ahí se quiso cortar de raíz, y que el ejemplo de Allende no fuera para otros lados. El 11 de septiembre, bueno, yo había llegado. No sé si te lo dije ya, pero había llegado hacía dos o tres días a Chile, porque estaba en el Festival Mundial de la Juventud, que se estaba realizando en Berlín, y recorrió varios países llevando el mensaje de Neruda para los jóvenes del mundo. Entonces, la verdad es que el golpe nos encontró a nosotros desorganizados, no teníamos forma de protección, ni de los dirigentes, ni de los militantes; y entonces yo salí ese 11 de septiembre muy temprano en la mañana; no sabíamos nada, éramos unos angelitos, inocentes, y salí en la mañana y me dirigí al local del partido que está a pasos de La Moneda, y ya La Moneda estaba sitiada por todos y me dirigí allá y yo no tenía dudas de que tenía que encontrar a algún compañero en el local, pero en el local prácticamente ya no había gente. Yo fui la última persona que habló a nombre del partido comunista por la radio. En Radio Magallanes, me parece que era, y fui la última persona que habló, y tuve que llamar, hacerme responsable de llamar a combatir a como fuera.

Permanecí una hora, esas cosas que se dan por casualidad, que no llegara la policía todavía y después seguí buscando contactos. De ahí me dirigí hacia el local del partido, a otro local del partido, del Regional parece que era, y ahí me encuentro con los dirigentes, con el secretario del partido y bueno, cada cual haga lo que pueda hacer, terrible. Una, que había nacido dispuesta a combatir,

a morir combatiendo. Ya ahí yo me fui al local de las juventudes comunistas, me reuní con los jóvenes, me despedí de ellos y tomamos ciertos contactos para seguir adelante; pero así nos sorprendió el golpe. Yo diría que fue una tremenda irresponsabilidad, que los comunistas tenemos que analizarla muy bien, no solo para que nunca más pase, sino para saber cómo pudo pasar.

¡Qué falta de preparación teórica, qué falta de preparación práctica! Yo estoy segura, tenemos un pueblo que si lo hubiésemos llamado a defender habría salido, pero, claro, hubiese sido la matanza. Pero uno no sabía qué era preferible, porque también el pueblo en una situación extrema habría reaccionado, habría reaccionado, pero, bueno, ya eso pasó y nos sirve como experiencia. Pero eso fue lo del 11 de septiembre como tal. Ya ahí empezamos a prepararnos para resistir, y, bueno, unos tienen que ir por un lado y otros, por otros lados.

L.S.M.: Gladys, ¿y la familia, los hijos, el esposo? ¿Qué ocurrió con su vida familiar en esas circunstancias terribles?

G.M.: Tuvimos que asumir, felizmente esto lo habíamos conversado con mi compañero Jorge Muñoz, que hoy día es un detenido desaparecido. Lo habíamos conversado, que cada cual tenía que seguir asumiendo su responsabilidad. De ahí ya nos separamos, para asumir todas las cosas, nosotros no sabíamos lo que podía venir, pero yo tengo la alegría de decir que nosotros asumimos el papel que nos correspondía en el momento más crítico. Ayudamos a salvar otras vidas humanas.

Ayudamos a salvar a gente de la tortura, que para mí era lo más terrible. Yo pienso también, cuántas veces he pensado en Jorge, mi compañero, qué cosas no habrán pasado con él, con el odio mortal que nos tenían. Dicen que cuando lo detuvieron en la calle Conferencia, en Santiago, la policía gritaba: aquí está el marido de Gladys, con mayor saña; pero así ha sido, si tú me preguntas otra cosa..., porque en este momento se me acumulan todos los hechos de esos tiempos.

L.S.M.: Claro, los recuerdos. Y ese proceso de organización del partido, porque fue una etapa en la que el partido trabajó, logró un grado de organización y de coordinación interna. ¿Cómo lograron la organización del trabajo del partido durante el período de la dictadura militar de Pinochet?

G.M.: El partido nunca dejó de funcionar, nunca, ni la dirección del partido. Caía una dirección e inmediatamente otra dirección asumía. Todos esos son compañeros... yo les tengo una admiración tan grande. Es que el heroísmo de la gente mantuvo al partido, pero, insisto, en la conexión con el pueblo, porque en las más difíciles condiciones siempre es posible estar en contacto con la gente. Yo viví diecisiete años clandestina, entonces lo sé, yo lo sé que una se puede mover por aquí, por allá, dejar recados, escribir, organizar el contacto con el partido y el partido con la gente, el partido con la gente, no el partido para defenderse él, no es la sobrevivencia del partido, es el pueblo, para él estamos. Entonces yo creo que así avanzamos, con mucho convencimiento, con mucho amor por las ideas.

Con alegría estábamos dispuestos a entregar la vida, si era necesario, por defender a los demás.

L.S.M.: Hubo que sacrificar prácticamente a los hijos. Me imagino que eso para usted haya sido bien difícil. ¿Qué sintió, cómo pudo hacer para verlos, si los vio, cuándo los vio, de qué manera fue aquello?

G.M.: Muy difícil. Te quiero de verdad decir que son los momentos más fuertes para mí, más fuertes, y como tú no podías expresarlos, es más fuerte todavía, los tenías que tener aquí. Yo recuerdo dos momentos en particular: mis hijos vivían con amigos, compañeros, vivían en una calle determinada, entonces yo inconscientemente me iba a pasear por esa calle, a ver si un día los veía, y un día en la noche, Rodrigo, mi hijo, sale de la casa a encontrarse con algunos amigos, parece que era..., unos jovencitos como él, y yo instintivamente lo sigo, lo sigo cuadras y cuadras y en un momento se da vuelta, incluso sí, yo me escondí detrás de un árbol..., pero lo estuve siguiendo, esa cosa que no me podía retener, lo seguí cuadras y cuadras y cuadras, otra vez, imagínate las casualidades de la vida.

Yo tengo compañeras y amigas maravillosas que hicieron de mamá de mis hijos. Teníamos que llevar al Álvaro, el menor, creo que, en este caso, llevarlo al otorrino, tenía que ver una cosa del oído, e iba saliendo de la casa. Van saliendo de la casa y yo los veo, me pegué a la pared, bien pegadita a la pared para que

no me fueran a reconocer, pero, imagínate, esas son cosas muy fuertes, muy fuertes.

Está el libro de Gorki sobre la madre, que son cosas fuertes, pero que uno tiene que aprender a llevarlas adelante, hasta que llegara el momento en que me volviera a encontrar con ellos. Y me encontré con ellos antes de que saliéramos nosotros a la legalidad. Ellos pensaban que yo estaba en otro lugar, que estaba en Moscú, qué sé yo, y me mandaron a decir: «nosotros no aceptamos más no verte, o nos ves (no me dijeron así pero...) o dejas de ser nuestra madre»; entonces, ante ese ultimátum, tuvimos que armar todas las cosas para que me vieran.

Fíjate que tengo que partir diciéndote que el encuentro con los hijos en clandestinidad fue muy fuerte, muy fuerte, en ese momento tuve que reconocer lo débil que me sentía sin tener a los hijos durante tanto tiempo a mi lado; eso se siente, pero nos reencontramos y, al mismo tiempo, fue como si nunca nos hubiésemos separado, y empecé a reconocer a mis hijos, ya de haberlos dejado niños los encontré más jovencitos; reconocerlos físicamente, emotivamente; pero fíjate que eso ha hecho mucho más fuerte la relación entre nosotros, con incomprendiciones, con todo lo que tú quieras. Pero aquel encuentro en Bariloche fue muy lindo, porque pudimos caminar por Bariloche, caminar, conversar, conversar



con mucho dolor, yo lo diría, pero conversar y así salir adelante. Pero, insisto, fue un encuentro muy desgarrador, ya después empezamos a salir, a caminar, ellos son bastante deportistas, a correr, y eso me fue acercando mucho a reencontrarnos y ya con eso quedamos con la fuerza suficiente para llegar ya al reencuentro definitivo, cuando ya pudiéramos salir de la dictadura brutal total – que todavía se mantiene, como te he dicho, en muchos rasgos en Chile–, pero con Pinochet la cosa era insoportable. Así que ese fue el reencuentro del amor, del amor y de la revolución, que hace posible tener espacio para todo.

L.S.M.: Gladys, cuénteme, usted estuvo en la embajada de Holanda un año, posteriormente salió del país, hasta enero del 78, cuando regresó de forma clandestina; cuénteme un poco ese periplo inicial.

G.M.: Sí, yo estuve en la embajada de Holanda, ahí me dieron asilo y permanecí, cuántos meses..., varios meses, y después me integré al trabajo general de la solidaridad. Y tengo que decir que los holandeses se portaron en general muy bien con la gente que salió hacia ese país. Ya, posteriormente, me empecé a mover por todo el mundo, puedo decir así: reclamando la solidaridad con la lucha del pueblo del Chile; y ya después, trabajando absolutamente clandestina, las cosas eran distintas. Ayudé, y mi tarea era contribuir a levantar el trabajo del partido comunista en nuestras condiciones.

L.S.M.: *Gladys, diecisiete años de vida clandestina, eso se dice así, como decimos los cubanos, muy fácil, pero tiene que haber sido harto difícil; diecisiete años de vida clandestina para mí es algo apenas concebible. ¿Cómo pudo desenvolverse durante ese largo período de tiempo, cómo hacía?*

G.M.: Es duro, cómo oxigenarse, cómo poder salir a respirar..., muy duro. Pero con una necesaria dosis de audacia yo salía todos los días de la casa, como quien va a trabajar a algún lugar. Había montado esa rutina para que los vecinos pensaran que yo trabajaba, que salía regularmente; permanecía todo el día en una casa, estar ahí sin saber quién era, leer, escribir, pero no tener contactos más allá, porque en eso sí que fuimos muy estrictos. Habían caído las dos direcciones anteriores del partido. Dos direcciones completas. Sí, nosotros tuvimos que llegar a reconstituir una dirección del partido, no teníamos dirección, habían caído los cuadros más preparados del partido y de las juventudes comunistas.

La matanza era una cosa enloquecida. A los compañeros míos, a quien yo quería y los quiero, los degollaron vivos.

L.S.M.: *¿Y cómo fue posible reconstituir las direcciones en esas condiciones de clandestinidad?*

G.M.: Buscando de a una a una las personas, ir armando la red, buscando una persona aquí, otra persona acá, dando nombres, la gente más segura, buscando y corriendo riesgos, lógicamente, corriendo riesgos porque Pinochet logró meternos alguna gente, infiltrarnos gente; eso es lo más peligroso, lo más peligroso, cuando te infiltran a alguien adentro, pero yo creo que en ese sentido el trabajo clandestino del partido, y no solo del partido, sino de toda la gente que luchaba, fue un ejemplo que habrá que escribir mucho sobre eso. Hay material de enseñanza para hacer películas, para hacer novelas, para que nunca más vuelva a pasar, para que nunca más. Aprender lo que es el fascismo, es para eso,

para que el fascismo no vuelva. Lo que fue Pinochet, y lo que sigue siendo todavía.

L.S.M.: Gladys, usted ha sido, pudiéramos decir, abanderada de esta causa, de la lucha por la paz, y al mismo tiempo de la lucha por la liberación. ¿Cómo usted ve la relación entre estos dos momentos?

G.M.: Son dos momentos y dos elementos absolutamente necesarios..., que se complementan, aunque es uno solo, es lograr la felicidad de la humanidad, de los seres humanos. Lograr la felicidad, y eso se consigue en un mundo de paz, donde los millones y millones que se destinan a los gastos de guerra se pueden destinar a la construcción, a levantar también un mundo de felicidad para todos y por eso es que la paz tiene un significado tan grande, no un significado dulzón como dice nuestra gran poetisa Gabriela Mistral. No es una jalea dulzona, sino que tiene un elemento de lucha. La paz tiene un elemento de lucha. Luchar por la paz para obtener la paz. Bueno, y yo creo que como todo en la vida es una lucha constante, esto también es una lucha constante. La construcción de una nueva humanidad. Esto de que otro mundo es posible, es posible, siempre que luchemos por otro mundo posible. Nadie nos lo va a regalar. Entonces todo es una lucha permanente La lucha, la lucha por la paz, la lucha por la vida, la lucha por los niños, por la igualdad de las mujeres, que alcancen también su papel en la sociedad que le corresponde. Todo es una lucha y un cambio permanente, y ahí estamos nosotros, y ahí estoy yo, y a ahí estoy yo que me siento absolutamente identificada con los ideales revolucionarios. Creo que la revolución es más necesaria que nunca y aquí, en la Revolución Cubana, yo creo que vemos realizándose, gran parte de lo que anhelamos, y cómo la felicidad no es solo de la cosa material, sino sobre todo de las ideas; aquí están, pues, las ideas. Donde los niños pueden pensar, elegir, también ellos como seres humanos pequeñitos, pero como seres humanos. Yo sigo sintiendo una tremenda admiración por el pueblo cubano, por su valor, por su decisión de afrontar tantas dificultades, por oponerse al gran gigante del Norte, como se dice. Ahí está Cuba, siempre Cuba con su mano extendida. Haber escuchado a Fidel cuando se refirió a Chile en una ocasión última, sentir que tenemos el gran respaldo del pueblo de Cuba, que tanto nos ha entregado, a nosotros, durante la época del gobierno de Allende, entre otras cosas, cuando había de todo y no nos querían vender cosas, Cuba estuvo siempre con nosotros, siempre.



L.S.M.: Yo conversaba en una ocasión con los compañeros allá en Chile, que ciertamente el respaldo de Cuba para ustedes ha sido valioso, y para nosotros ha sido muy valioso el respaldo de ustedes los chilenos, de su partido, de los compañeros revolucionarios de Chile. A mí me parece que son dos momentos de una misma batalla. Cuba, el movimiento revolucionario en América Latina, en Chile en particular; es decir, nosotros les debemos a ustedes mucho también. Significan un gran apoyo en las circunstancias actuales en que se encuentra Cuba. Yo quería preguntarle qué significa Cuba para ustedes. Prácticamente me lo ha dicho, pero si fuera a responder directamente esa pregunta, anímicamente, ¿qué ha significado Cuba para usted, en lo personal?

G.M.: Si digo todo, van a decirme exagerada, pero para mí es todo, francamente, porque es parte de toda mi formación, en mi contribución, en lo que haya podido contribuir a la lucha, me lo ha entregado Cuba. Lo tengo que decir sin ningún tapujo, y como lo digo aquí lo digo en Chile y lo digo en todas partes, y creo que así se van abriendo los caminos, con estos ejemplos. Porque Cuba ha demostrado que en las condiciones más difíciles es posible avanzar si se tiene dignidad, si se tiene valor y dirigentes como Fidel Castro. Uno entre millones; no hay muchos como él, pero Fidel para mí es un ser excepcional, generoso, que vive en función de todos los pueblos, no solo en función del pueblo de Cuba, poniendo la atención en todo lo que son los avances científicos, culturales. Yo siento una profunda admiración por Fidel Castro, y un profundo cariño porque lo encuentro un ser humano tan sencillo, tan asequible; así que sin ningún tapujo yo digo la admiración tan grande que siento por Fidel, así como también por Cuba completa.

L.S.M.: Por último, Gladys, le voy a hacer la última pregunta de esta manera: ¿la vida es hoy?

G.M.: Sí, la vida es hoy, porque la vida hay que vivirla plenamente todos los días; sí, así es, así, la vida es hoy. Así lo siento y quiero seguir sintiéndolo hasta el final, de que la vida es hoy y que vale la pena vivirla.

Entrevista publicada en el libro *Por la izquierda I*

Link al video de la entrevista en la plataforma Youtube:
https://www.youtube.com/watch?v=AJZEfr3l_4Q&t=189s



JUVENTUD EN RED

¡BASTA, NI UNA MENOS!



Gabriela Reyna López, Cuba

Artista plástica. Graduada de la Universidad de las Artes de Cuba ISA – 2016. Es Especialista en la Galería Raúl Oliva del CEDE Centro de Estudios del Diseño Escénico. Centro Cultural Bertolt Brecht. La Habana.



Guadalupe Balduzzi

Artista plástica e ilustradora de la ciudad de Balcarce, Buenos Aires, Argentina. Estudió Artes Plásticas en la Plata. Artista autodidacta. Se desempeña como ilustradora, muralista y pintora. Actualmente reside en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

¡BASTA, NI UNA MENOS!

Basta, ni una menos. No voy a hablar de lo horrible qué es saber que sucede con las mujeres en el mundo hoy, voy a hablar del derecho que tuvieron y tienen las que no están y las que estamos, a vivir con seguridad, sin miedo y libres de ser juzgadas por ser MUJER, con todas las mayúsculas que lleva ser MUJER...

...no dejo de pensar en que es injusto la insensatez del feminicidio en esta ciudad y en tantas otras...

...no dejo de pensar en qué feliz me siento al caminar por la ciudad de una, sin el pánico en el cuerpo...

...no dejo de pensar en que México, Colombia, Brasil, Argentina, Chile, y tantos otros países de Latinoamérica toda y nuestra, son universos hermosos de mujeres luchadoras y necesitadas de un cambio para ellas.

Hoy Tijuana llora y ha llorado ya bastante por todas. Es hora de que acabe. Me siento una más en esta lucha. Estoy con todas y digo BASTA, NI UNA MENOS!

Por Gabriela Reyna López, Cuba, Ilustración Guadalupe Balduzzi





Blog: <https://revista-humanidadenred.blogspot.com>



Twitter: @humanidadenred



Facebook: Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad



Youtube: humanidadenred



Correo de contacto: coordinaciongeneralredh@gmail.com